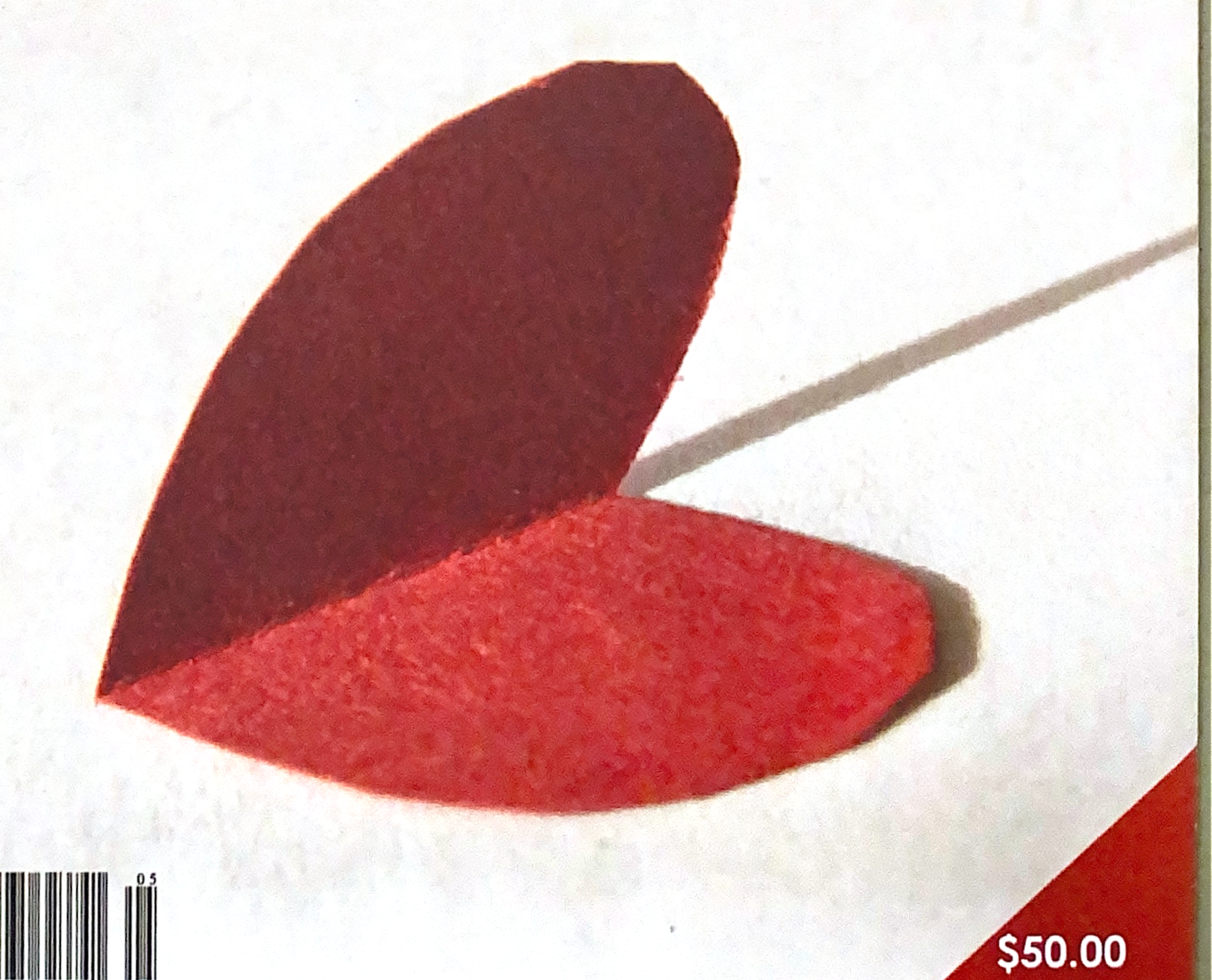
Revista Mensual Febrero del 2012

LA ZURDA

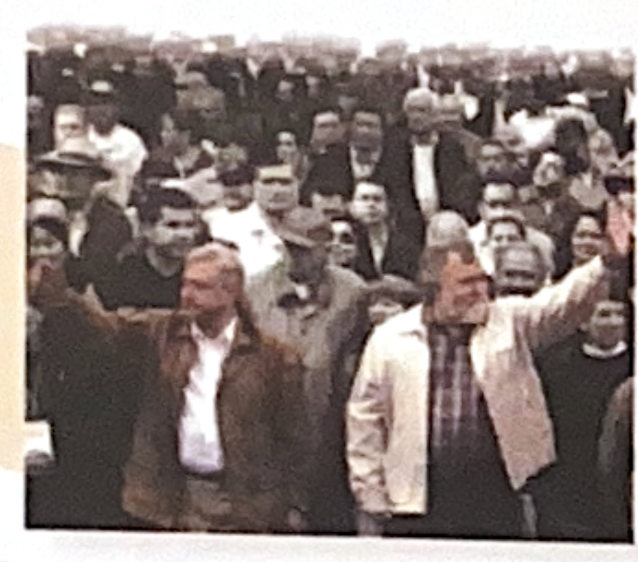
No. 5



P U B L I C A C I O N E S

La larga marcha por la autonomía

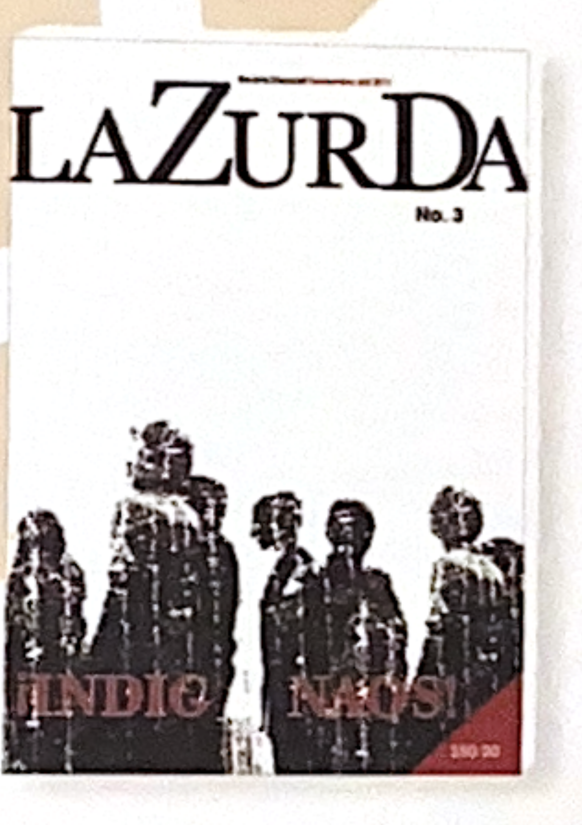


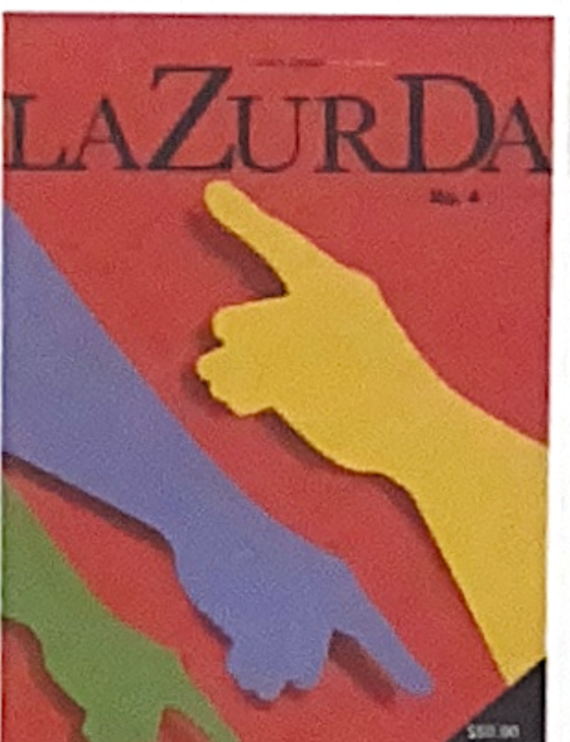












LA REPÚBLICA AMOROSA

Los partidos políticos han definido a quienes los representarán en la contienda por la Presidencia de la República, y los posicionamientos de éstos edifican un escenario que se lidiará entre la continuidad o el cambio verdadero.

En el debate destaca la audaz propuesta del candidato de las izquierdas para construir la *República Amorosa*, aquella donde se puede confrontar, pero no odiar; la que se mueve por la justicia, no por la venganza; donde conviven adversarios, no enemigos; donde los jóvenes portan lápices, no fusiles

En la *República Amorosa*, la pacificación no se impone con las armas, menos con la criminalización de quien disiente. La paz es fruto de la justicia, en un país que reconoce su diversidad y la dignidad de los seres humanos.

Si para la derecha las víctimas de la actual tragedia nacional son sólo cifras estadísticas, la *República Amorosa* exalta la vida digna como el bien más preciado; reivindica la sabiduría de los pueblos originarios; erradica la dominación patriarcal contra las mujeres. En la *República Amorosa* amar, es amarse para organizarse, para estar juntos, para recrear el futuro.

En la República Amorosa los amorosos no callan, resisten y demandan un país que merezca ser llamado patria, para todos, para el desposeído y para el humillado. En la República Amorosa, el corazón late a la izquierda.

La izquierda parece asumir la crítica que Vasili Grossman hace en su magnífica obra, "Vida y destino", al socialismo real. *"Las agrupaciones humanas tienen un propósito principal: conquistar el derecho que todo el mundo tiene a ser diferente, a sentir, a pensar y vivir cada uno a su manera (…) No se puede guiar a los hombres como un rebaño de ovejas, y eso Lenin, a pesar de ser una persona inteligente, no lo comprendió. El objetivo de la revolución es liberar a los hombres".*

ALEJANDRO ENCINAS RODRÍGUEZ

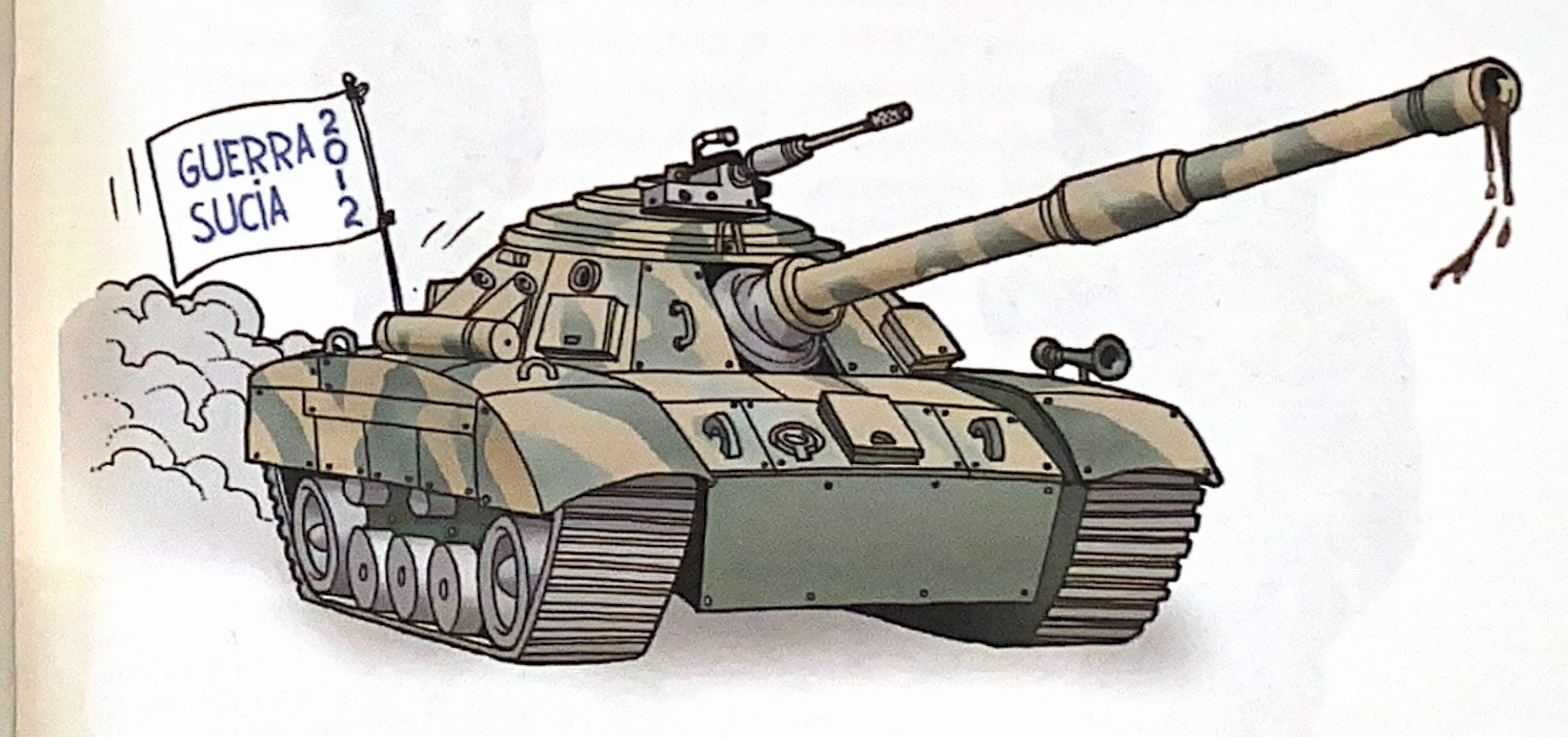
ÍNDICE

LA ZURDA es una publicación mensual, Febrero del 2012. Coordinación editorial. Ariadna Compagny Herrera, Rocío González Higuera Corrección de estilo. Alejandro Encinas Nájera Número de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor en trámite, número de certificado de título en trámite, número de certificado de licitud de contenido en trámite. Domicilio Brusela 9, Colonia del Carmen Coyoacán, delegación Coyoacán, C.P 04100. 5554 43 25. Impresión Gama Impresores, calle Pascual Orozco 53 colonia San Miguel Iztacalco El contenido de los artículos y colaboraciones es responsabilidad exclusiva del autor.

A LUIS JAVIER GARRIDO, PROFESOR, ANALISTA E INVESTIGADOR QUE NUTRIÓ A TRAVÉS DE SUS CONTUNDENTES COMENTARIOS EL DESARROLLO Y ENRIQUECIMIENTO DE LA VIDA POLÍTICA Y DEMOCRÁTICA DE NUESTRO PAÍS.

CARTÓN DEL MES

A toda Marcha

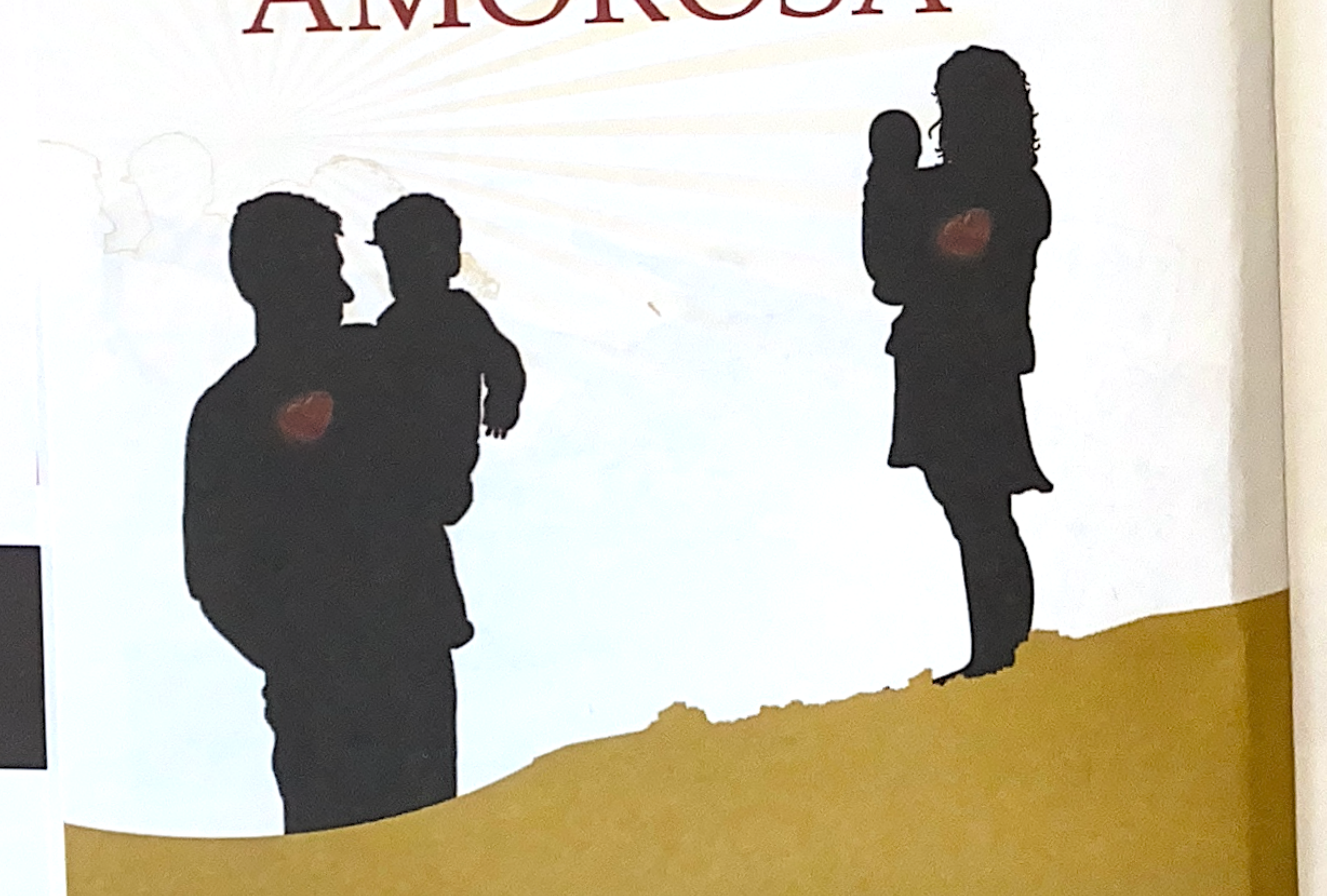


ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR



La decadencia que padecemos se ha producido, tanto por la falta de oportunidades de empleo, estudio y otros satisfactores básicos como por la pérdida de valores culturales, morales y espirituales. Por eso nuestra propuesta para lograr el renacimiento de México tiene el propósito de hacer realidad el progreso con justicia y, al mismo tiempo, auspiciar una manera de vivir sustentada en el amor a la familia, al prójimo, a la naturaleza y a la patria.

FUNDAMENTOS PARA UNA REPÚBLICA AMOROSA



Un hombre en la pobreza piensa en cómo sobrevivir antes de ocuparse de tareas políticas, científicas, artísticas o espirituales.

Es sabido que los seres humanos necesitan bienestar. Es prácticamente aceptado por todos que nadie puede ser feliz sin tener trabajo, alimentación o cualquier otra necesidad, material o biológica. Un hombre en la pobreza piensa en cómo sobrevivir antes de ocuparse de tareas políticas, científicas, artísticas o espirituales.

Pero también es incuestionable que el sentido de la vida no se reduce sólo a la obtención de lo material, a lo que poseemos o acumulamos. Una persona sin apego a una doctrina o a un código de valores, no necesariamente logra la felicidad. Inclusive, en algunos casos, el triunfar a toda costa, sin escrúpulos morales de ninguna índole, conduce a una vida vacía y deshumanizada. De ahí que deberá buscarse siempre el equilibrio entre lo material y lo espiritual procurar que a nadie le falte lo indispensable para la sobrevivencia y cultivar nuestros mejores sentimientos de bondad.

Cuando hablamos de una república amorosa, con dimensión social y grandeza espiritual, estamos proponiendo regenerar la vida pública de México mediante una nueva forma de hacer política, aplicando en prudente armonía tres ideas rectoras: la honestidad, la justicia y el amor. Honestidad y justicia para mejorar las condiciones de vida y alcanzar la tranquilidad y la paz pública; y el amor para promover el bien y lograr la felicidad.

La Honestidad

La honestidad es la mayor riqueza de las naciones y, en nuestro país, este valor se ha venido degradando cada vez más. Aunque esto atañe a todos los sectores sociales, es, sin duda la deshonestidad de los gobernantes y de las élites del poder, lo que más ha deteriorado la vida pública de México, tanto por el mal ejemplo como por la apropiación de bienes y riquezas de la colectividad. Inclusive puede afirmarse que la inmoralidad es la causa principal de la desigualdad y de la actual tragedia nacional. Dicho en otras palabras: nada ha deteriorado más a México que la corrupción política.

No obstante, siendo éste el principal problema del país y, aunque resulte increíble, es un tema que no aparece en la agenda nacional. Se habla de reformas estructurales de todo tipo, pero este grave asunto no se considera prioritario. Es más, no es tema en el discurso político, por el contrario, en la actualidad se ha extendido la especie del regreso del PRI, con la creencia de que ellos "roban pero dejan de robar" y en el contexto de la máxima, según la cual, "quien transa no avanza".

Aunque se vive en el llamado mundo de la globalidad, tampoco se

piensa en importar ejemplos de países y gobiernos que han tenido éxito en hacer de la honestidad el principio rector de su vida pública. En la información más reciente sobre índices de la percepción de la corrupción en 182 países del mundo, mientras Nueva Zelanda, Dinamarca, Finlandia y Suecia ocupan los primeros lugares en honestidad, México ocupa el lugar 100. Y, como es obvio, ellos tienen mejores niveles de bienestar. Pero lo paradójico y absurdo es que en la sociedad mexicana existe este valor y ni siquiera tendríamos que importarlo. Es decir, si hubiese voluntad para aprovechar las bondades de la honestidad, sólo sería cosa de exaltarla, de cultivarla entre todos y hacerla voluntad colectiva.



En los pueblos del México profundo se conserva aún la herencia de la gran civilización mesoamericana y existe una importante reserva de valores para regenerar la vida pública. Me consta que hay comunidades donde las trojes que se usan para guardar el maíz están en el campo, en los "trabajaderos", lejos del caserío y nadie piensa en apropiarse del trabajo ajeno. En muchos lugares, hasta hace poco, no se tenía noción del robo. Aquí cuento que recientemente un joven compañero de Morena olvidó su cartera en el revistero de un avión comercial y días después recibió la llamada de un campesino migrante desde un lugar de California para informarle que él había encontrado su cartera con sus datos y dinero. El campesino migrante, originario de una comunidad de Veracruz, le preguntó sobre cuánto llevaba en la cartera y una vez aclarado el asunto se la envió a su domicilio. Mi joven compañero le preguntó el migrante, que apenas hablaba bien el español, por qué lo hacía. Le contestó que sus padres le habían enseñado a "hacer el bien sin mirar a quien" y que si actuaba así tendría en la vida una recompensa mayor.

Por ello digo que la honestidad es una virtud que aún poseemos y sólo es cosa de revalorarla, de darle su lugar, de ponerla en el centro del debate público y de aplicarla como principio básico para la regeneración nacional. Elevar la honestidad a rango supremo nos traería muchos beneficios. Los gobernantes contarían con autoridad moral para exigir a todos un recto proceder, nadie tendría privilegios. Se podría aplicar un plan de austeridad republicana para reducir los sueldos elevadísimos de los altos funcionarios públicos y eliminar los gastos superfluos. Asimismo, con este imperativo ético por delante se recuperarían recursos que hoy se van por el caño de la corrupción y se destinarían al desarrollo y al bienestar del pueblo.

La Justicia

Todavía es vigente la frase bíblica de Madero de que el pueblo de México "tiene hambre y sed de justicia". Es la demanda incumplida, pendiente, a pesar de la Revolución y de toda la

retórica de los gobiernos posteriores. Tampoco aparece en la agenda de la llamada clase política. No obstante, es la sombra que nos persigue, que nos impide estar bien con nuestras conciencias y ser más humanos.

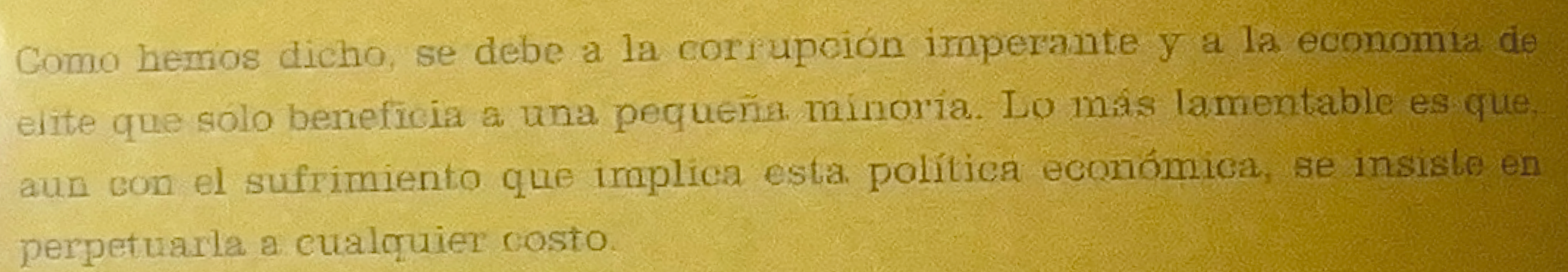
La producción de autoconsumo, los programas de apoyo gubernamental y la ayuda que reciben quienes tienen familiares en el extranjero, no alcanza más que para sobrevivir.

La pobreza en México es la amarga realidad, entristece, parte el alma y se encuentra por todos lados. Está presente en los estados del norte, donde antes no había tanta. Es notoria en las colonias populares de grandes concentraciones urbanas y de las ciudades fronterizas, en el campo de Zacatecas, Nayarit y Durango; predomina en el centro, en el sur y en el sureste del país, sobre todo en comunidades indígenas. En todas partes la gente no tiene oportunidades de empleo y se ve obligada a emigrar de sus comunidades, abandonando a sus familias, costumbres y tradiciones. La producción de autoconsumo, los programas de apoyo gubernamental y la ayuda que reciben quienes tienen familiares en el extranjero, no alcanza más que para sobrevivir. No hay para el pasaje, la medicina, para pagar el gas, el recibo de la luz, ni mucho menos para comer bien.

En México la falta de justicia debe avergonzarnos más porque no existe ninguna razón natural o geográfica que la justifique. Nuestro país, a pesar de que lo han saqueado por siglos, todavía es de los que poseen más recursos naturales en el mundo. En todo su territorio hay riquezas: en el norte, minas de oro, plata y cobre; en el sur, agua, gas y petróleo y, en todos lados, el pueblo cuenta con cultura, vocación de trabajo y con una inmensa bondad. De modo que la pobreza no puede atribuirse a la falta de recursos, a la fatalidad, al destino o a la supuesta flojera e indolencia de los mexicanos. Como hemos dicho, se debe a la corrupción imperante y a la economía de élite que sólo beneficia a una pequeña minoría. Lo más lamentable es que, aún con el sufrimiento que implica esta política económica, se insiste en perpetuarla a cualquier costo. Hay una estrategia deliberada para ocultar hasta lo evidente. No se difunden las cifras oficiales que demuestran cómo la llamada política neoliberal nos llevó a la ruina y a un mayor deterioro de la convivencia social. No se dice que en los pasados 15 años, por

ejemplo, sólo se han generado anualmente 500 mil empleos formales en promedio, cuando se requieren un millón 200 mil. Es decir, cada año 700 mil mexicanos han tenido que emigrar, buscarse la vida en la economía informal o tomar el camino de las conductas antisociales. Tampoco se habla de que hoy 67por ciento de los trabajadores con empleo, siete de cada 10, reciben ingresos que no superan los tras salarios mínimos, o sea, 13 dólares o 10 euros diarios. Con esos sueldos nadie podría vivir en Estados Unidos ni en Europa.




Como hemos dicho, se debe a la corrupción imperante y a la economía de elite que solo beneficia a una pequeña minoría. Lo más lamentable es que, aun con el sufrimiento que implica esta política económica, se insiste en perpetuarla a cualquier costo.

Por ello, insisto, lo que más desespera y molesta es que quienes realmente gobiernan no hacen nada para evitar el deterioro sistemático de los niveles de vida. Este año, por mantener el negocio de unos cuantos en la compra de los combustibles en el extranjero, va a aumentar la gasolina, el diesel y el gas al doble de la inflación, y como resultado continúa la pérdida del poder adquisitivo del salario. En el más reciente reporte del Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía de la UNAM se sostiene que un salario mínimo hace 29 años alcanzaba para comprar 51 kilos de tortilla, o 250 piezas de pan blanco, o 12 kilos de frijol bayo; y ahora, sólo alcanza para adquirir cinco kilos de tortilla, 25 piezas de pan blanco o tres kilos de frijol. De ese tamaño ha sido el empobrecimiento de la gente.

Pero quizá lo que más revela la insensibilidad y el desprecio por la gente, son las formas en que se enfrenta la crisis de inseguridad y de violencia. El gobierno y las élites del poder son incapaces de aceptar que la pobreza y la falta de oportunidades de empleo y bienestar originaron este estallido de odio y resentimiento. Por el contrario, en una especie de enajenación autoritaria, pretende resolverlo con medidas coercitivas, enfrentando la violencia con la violencia, como si el fuego se pudiese apagar con fuego. Se dicen creyentes, pero olvidan que no es la violencia, sino el bien, lo que suprime el mal.

A este pensamiento hipócrita y conservador, debemos oponer el criterio de que la inseguridad y la violencia sólo pueden ser vencidas con cambios efectivos en el medio social y con la influencia moral que se puedan ejercer sobre la sociedad en su conjunto. No hay más que combatir la desigualdad par tener una sociedad más humana y evitar la frustración y las trágicas tensiones que provoca. Estamos, pues, preparados y decididos a resolver la actual crisis de inseguridad y de violencia. Lo haremos bajo el principio de que la paz y la tranquilidad son frutos de la justicia. La solución de fondo, la más eficaz y la más humana, pasa por enfrentar el desempleo, la pobreza, la desintegración familiar, la pérdida de valores y por incorporar a los jóvenes al trabajo y al estudio.

El Amor

Como hemos sostenido, la crisis actual se debe no sólo a la falta de bienes materiales sino también a la pérdida de valores. De ahí que sea indispensable auspiciar una nueva corriente de pensamiento para alcanzar un ideal moral, cuyos preceptos exalten el amor a la familia, al prójimo, a la naturaleza y a la patria.

La descomposición social y los males que nos aquejan, no sólo deben contrarrestarse con desarrollo y bienestar y medidas coercitivas. Lo material es importante, pero no basta: hay que fortalecer los valores morales.

A partir de la reserva moral y cultural que todavía existe en las familias y en las comunidades del México profundo, y apoyados en la inmensa bondad que hay en nuestro pueblo, debemos emprender la tarea de exaltar y promover valores individuales y colectivos. Es urgente revertir el desequilibrio que existe entre el individualismo dominante y los valores orientados a hacer el bien en pro de los demás.

Yo sé que este tema es muy polémico, pero creo que si no se pone en el centro de la discusión y el debate, no iremos al fondo del problema. Tenemos que convencer y persuadir que si no buscamos alcanzar un ideal moral, no se podrá transformar a México.

Sólo así podremos hacer frente a la mancha negra de individualismo, codicia y odio que se viene extendiendo cada vez más y que nos ha llevado a la degradación progresiva como sociedad y como nación.

Quienes piensan que este tema no corresponde a la política, olvidan que la meta última de la política es lograr el amor, hacer el bien, porque en ello está la verdadera felicidad. Basta señalar que, desde 1776, en la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica, se propone como uno de sus objetivos “fomentar la felicidad”, “a fin de formar una unión más perfecta”. En el artículo primero de la Constitución francesa de 1793 se menciona que “el fin de la sociedad es la felicidad común”. Asimismo, en nuestra Constitución de Apatzingán de 1814 se estableció el derecho del pueblo a la felicidad. Hay también quienes sostienen que hablar de fortalecer los valores espirituales es inmiscuirse en el terreno de lo religioso. La respuesta sobre este asunto la da Alfonso Reyes, de manera magistral, en su Cartilla Moral. Dice que “el bien no sólo es obligatorio para el creyente, sino para

todos los hombres en general. El bien no sólo se funda en una recompensa que el religioso espera recibir en el cielo. Se funda también en razones que pertenecen a este mundo".

En los pueblos de Oaxaca, por ejemplo, los miembros de la comunidad practican sus creencias religiosas y, al mismo tiempo, trabajan en obras públicas y en cargos de gobierno, sin recibir salario o sueldo, motivados por el principio moral de que se debe servir a los demás, a la colectividad. No domina el individualismo; la persona no vale por lo que tiene o por los bienes materiales que acumule, sino por el prestigio que logra después de probar su vocación de servicio, su rectitud y el amor a sus semejantes, y esa es su mayor recompensa en la tierra.

Luego entonces, el propósito es contribuir en la formación de mujeres y hombres buenos y felices con la premisa de que ser bueno es el único modo de ser dichoso. "El que tiene la conciencia tranquila duerme bien, vive contento". Debemos insistir en que hacer el bien es el principal de nuestros deberes morales. El bien es una cuestión de amor y de respeto a lo que es bueno para todos. Además, la felicidad no se logra acumulando riquezas, títulos o fama, sino estando bien con nuestra conciencia, con nosotros mismo y con el prójimo.

La Felicidad

La felicidad profunda y verdadera no consiste en los placeres momentáneos y fugaces. Ellos aportan felicidad sólo en el momento que existen y después queda el vacío de la vida que puede ser terriblemente triste y angustioso. Cuando se pretende sustituir la entrega al bien con esos placeres efímeros puede suceder que éstos conduzcan a los vicios, a la corrupción y que aumente más y más la infelicidad humana. En consecuencia, es necesario centrar la vida en hacer el bien, en el amor, y a su vez, armonizar los placeres que ayudan a aliviar las tenciones e insatisfacciones de la vida. José Martí decía que el autolimitarnos, la doma de sí mismo, forja la personalidad, embellece la vida y da felicidad. Pero en caso de conflicto o cuando se tiene que optar, inclinarse por el bien ha de predominar sobre los placeres momentáneos. Por eso es muy importante una elaboración libre, personal, sobre lo que constituye el bien para cada uno de nosotros, según sea nuestra manera de ser y de pensar, nuestra historia vital y nuestras circunstancias sociales.

Sin embargo, existen preceptos generales que son aceptados como fuente de la felicidad humana. Alfonso Reyes, en su Cartilla Moral, los aborda "desde el más individual hasta el más general", "desde el más personal hasta el más impersonal", podemos imaginarlos, dice, "Como una serie de círculos concéntricos," "comenzamos por el interior y vamos tocando otro círculo más amplio". Según Reyes, son seis preceptos

básicos los que forma parte del "código del bien": el respeto a nuestra persona en cuerpo y alma; el respeto a la familia; el respeto a la sociedad humana en general, y a la sociedad en particular; el respeto a la patria; el respeto a la especia humana; y el respeto a la naturaleza.

Mucho antes, León Tolstoi en su libro *Cuál es mi fe*, sostenía que son cinco las condiciones para la felicidad terrenal admitidas generalmente por todo mundo: el poder gozar del cielo del sol, del aire puro, de toda la naturaleza; el trabajo que nos gusta y hemos elegido libremente; la armonía familiar; la comunión libre y afectuosa con todos los hombres; la salud, y la muerte sin enfermedad.

Por supuesto que hay otros preceptos que deben ser exaltados y difundidos: el apego a la verdad, la honestidad, la justicia, la austeridad, la ternura, el cariño, la no violencia, la libertad, la dignidad, la igualdad, la fraternidad y a la verdadera legalidad. También deben incluirse valores y derechos de nuestro tiempo, como la no discriminación, la diversidad, la pluralidad, y el derecho a la libre manifestación de las ideas. Y en todo ello, no dejar de admitir que en nuestras familias y pueblos existe una reserva moral de importantes valores de nuestras culturas que se han venido forjando de la mezcla de distintas civilizaciones y, en particular, de la admirable persistencia de la gran civilización mesoamericana.

En suma, estos fundamentos para una república amorosa deben convertirse en un código del bien. De ahí que hagamos el compromiso de convocar con este propósito a la elaboración de una constitución moral a especialistas en la materia, filósofos, sicólogos, sociólogos, antropólogos y a todos aquéllos que tengan algo que aportar al respecto, como los ancianos venerables de las comunidades indígenas, los maestros, los padres y madres de familia, los jóvenes, los escritores, las mujeres, los empresarios, los defensores de la diversidad y de los derechos humanos, los practicantes de todas las religiones y los libres pensadores.

Una vez elaborada esta constitución moral, debemos hacer el compromiso de fomentar estos valores mediante todos los medios posibles. Introducir en la enseñanza la educación moral, darle toda la importancia que tienen materias como el civismo, la ética y la filosofía; propagar virtudes y destacar ejemplos positivos en los medios de comunicación. El propósito no sólo es frenar la corrupción política y moral que nos está hundiendo como sociedad y como nación, sino establecer las bases para una convivencia futura sustentada en el amor y en hacer el bien para alcanzar la verdadera felicidad.■

* Publicado en *La Jornada* 6 de diciembre de 2011

ALEJANDRO ENCINAS NÁJERA



MORENA-JE: Indignados y con proyecto

Los jóvenes tomaron las calles y utilizaron con una habilidad asombrosa las redes sociales para derrocar a gobiernos autoritarios y con ello abrir la posibilidad de transitar a un régimen en el que el disenso no sea perseguido.

La indignación

En distintas coordenadas del mundo, los jóvenes a través de la acción colectiva han refutado aquel famoso estereotipo –del todo conveniente para los poderes establecidos– que clasifica a la juventud como un sector de la población apático e inmovilizado por definición, el cual inalterablemente se muestra repulsivo a participar en las decisiones públicas. Por ejemplo, el principal insumo de indignación que estremeció las calles y las plazas de la península ibérica provino de jóvenes hartos de una democracia cosmética y asfixiada por un bipartidismo incapaz de representar las pulsiones y los anhelos de cambio de sus ciudadanos. Incluso en países en los que los especialistas de Occidente daban por descartado que la democracia pudiera echar raíces, los jóvenes tomaron las calles y utilizaron con una habilidad asombrosa las redes sociales para derrocar a gobiernos autoritarios y con ello abrir la posibilidad de transitar a un régimen en el que el disenso no sea perseguido. En efecto, las perspectivas en torno a que las libertades cívicas florezcan tras el paso de la primavera árabe son alentadoras. Queda también desmentido el mito según el cual no hay izquierdas ni resistencias en Estados Unidos. Wall Street, el nodo financiero de la economía mundial donde se fraguó una crisis económica que aún no deja de surtir sus efectos depredadores, ha sido también el epicentro

Según las últimas cuentas del Latinobarómetro, sólo el 3.8% de los mexicanos se muestra muy satisfecho con su democracia, en tanto que el 72% manifestó no estar muy satisfecho o de plano nada satisfecho.

de masivas protestas en las que los ciudadanos buscan reapropiarse del poder público conculcado por las grandes corporaciones. En suma, el correlato en la narrativa del año 2011 será para la posteridad, la palabra indignación.

Después de la indignación, el compromiso

Estos acontecimientos ilustran que más que indiferencia y cinismo, entre amplias franjas de las juventudes se alberga y expande una voluntad colectiva de ejercer una ciudadanía imposible de comprender desde los enfoques tradicionales. Y es que si bien han ido a la baja las formas convencionales de participar en política –como la militancia partidista, el sufragio y la confianza acrítica en los gobiernos–, lo que la academia conservadora y la derecha no ven, o mejor dicho, no quieren ver, es que a la par han emergido nuevas maneras de involucrarse en la arena pública. Esta modalidad de ciudadanía revitalizada, principalmente incubada entre las juventudes, se caracteriza por contar con un mayor nivel de información que las generaciones que la precedieron, mostrarse más escéptica y crítica con la clase política y por ser repulsiva a los principios de jerarquía, disciplina y sumisión que organizan la relación representantes-representados incluso en las democracias más consolidadas. Bajo este escenario es inocultable que una vez más muchos ciudadanos están un paso adelante de sus sistemas políticos. Hoy en día, las instituciones públicas se exhiben plenamente desfasadas y anacrónicas, pues son incapaces de procesar los impulsos democratizadores de amplias franjas de sus sociedades.

Si la indignación se internaliza al constatar las tremendas injusticias, desigualdades prevalecientes, los abusos y la corrupción de la mayor parte de los poderes locales, nacionales y globales, la respuesta se externaliza al asumir el compromiso de replantear el modo en que pensamos y hacemos política. Indignación por sí sola degenera en malestar estéril. Su realización positiva reclama imaginar otros horizontes e incursionar en proyectos alternativos. Se trata de que la política retorne al mejor de sus significados originales, es decir, que deje de concebirse como dominación o capacidad de subyugar, para

asumirse como capacidad colectiva para crear y transformar.

Del compromiso debe surgir el proyecto

Todo nace de la insatisfacción. Según las últimas cuentas del Latinobarómetro, sólo el 3.8% de los mexicanos se muestra muy satisfecho con su democracia, en tanto que el 72% manifestó no estar muy satisfecho o de plano nada satisfecho. En gran proporción son indignados en potencia, pero que corren el riesgo de caer en el pesimismo y por tanto en la inacción.

En diversos foros, debates y mesas he escuchado la misma pregunta: ¿Dónde están los indignados en México? Lo que no nos hemos dado cuenta como sociedad es que los tenemos en frente, convivimos con ellos todos los días. Los vemos en las calles, en las fábricas, las oficinas, las escuelas, en la economía informal, en el campo, unos luchando por conseguir un empleo y otros absorbidos por un empleo explotador y deshumanizante. Unos son zapatistas, otros reclaman paz con justicia y dignidad, otros enfrentan las corruptelas de sus dirigencias sindicales, otros son activistas que reclaman reformas democráticas, otros acampan en espacios emblemáticos como forma de protesta y otros militan en partidos de izquierda exigiendo que su organización vuelva a ser un instrumento al servicio de las causas populares. En este archipiélago de indignación hay de todo menos uniformidad. A veces entre estos sectores se logra crear lazos de solidaridad; otras tantas la relación se caracteriza por sus tensiones e incluso confrontaciones. Pero hay un común denominador que los amalgama y que se resume en la siguiente frase: ¡Éste no es el país que queremos, construyamos uno nuevo!

En este archipiélago de indignación hay de todo menos uniformidad. A veces entre estos sectores se logra crear lazos de solidaridad; otras tantas la relación se caracteriza por sus tensiones e incluso confrontaciones. Pero hay un común denominador que los amalgama y que se resume en la siguiente frase: ¡Éste no es el país que queremos, construyamos uno nuevo!

Surge Morena-je

Al compromiso le debe suceder la deliberación colectiva. Y finalmente la secuencia de la indignación culmina en acción y pensamiento transformadores. En aras de ejecutar tal secuela nace la organización

Es claro entonces que sólo a través de la organización podremos visibilizar e impulsar nuestras aspiraciones. Para ello, Morena-je propone principios organizativos democráticos, descentralizados, horizontales, solidarios, plurales e incluyentes.

de jóvenes y estudiantes del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena-je). En primer lugar, tiene el objetivo de sumarse a la mejor de las tradiciones de las luchas y reivindicaciones de nuestro país. Como señala su documento fundacional, la meta es clara: "rescatar de la tragedia nacional a nuestro México con una revolución pacífica, por medio de la organización y la participación del pueblo. Una revolución lenta, pero terca, en donde las conciencias, la vida cotidiana y el espacio público puedan ser transformados verdaderamente, desde la raíz, con una nueva forma de hacer y pensar la política, actualizada a las nuevas realidades y desafíos."

El segundo propósito es lograr que los jóvenes dejemos de empeñar nuestro protagonismo en un futuro remoto, y que lo efectivicemos en el presente, compartiendo influencia en la toma de decisiones públicas con las generaciones que nos preceden. Lo anterior implica instaurar acuerdos intergeneracionales en los que prevalezca la justicia y la solidaridad a través del diálogo en condiciones equitativas. También implica desechar prejuicios "adultocéntricos" que encasillan a los jóvenes dentro de un nicho de vulnerabilidad al que debe atenderse a través de políticas públicas tutelares. Es fundamental transitar a un paradigma en el que los jóvenes además de concebirnos y ser concebidos como sujetos de derechos garantizados a través de mecanismos de exigibilidad, nos asumamos también como agentes del cambio social.

Se calcula que en México hay alrededor de 33 millones de personas jóvenes, es decir, representamos más o menos la tercera parte de la población. Pese a nuestro peso demográfico, nuestras voces, demandas y reivindicaciones no están siendo del todo escuchadas al momento de delinear los rumbos por los cuales caminan nuestras sociedades. Es claro entonces que sólo a través de la organización podremos visibilizar e impulsar nuestras aspiraciones. Para ello, Morena-je propone principios organizativos democráticos, descentralizados, horizontales, solidarios, plurales e incluyentes, propios de las sociedades-red del Siglo XXI. Se trata de constituir, por un lado, comités a nivel territorial en todos los estados de la República, municipios y delegaciones, y por otro lado, a nivel sectorial en preparatorias, universidades, escuelas técnicas y CCHs, tanto públicos como privados. La tarea principal de tales comités es impulsar el cambio en el país coadyuvando a despertar conciencias a través del debate y la difusión del Nuevo Proyecto Alternativo de Nación entre los jóvenes. Se trata de instaurar por la vía democrática y pacífica el primer gobierno de izquierda en el país.

Morena-je reconoce la importancia con la cita electoral del año 2012, más aún en una sociedad que aún no culmina su ciclo de transición, pues tal como ocurrió en 2006, aún existen poderes fácticos con capacidad de vetar opciones que afectan sus intereses. Ahí daremos una decidida batalla y las perspectivas son alentadoras. No obstante, esta agrupación también sostiene la convicción de que su actividad lejos está de agotarse en el panorama electoral, por lo que plantea un esfuerzo de largo alcance al margen de la coyuntura.

Así, una asignatura fundamental es impulsar un esfuerzo colectivo a nivel nacional para redactar la Agenda Joven para la Regeneración Nacional. Sin duda, somos los jóvenes quienes tenemos la responsabilidad de definir nuestras luchas, causas y derechos. Es lamentable que en el país hasta el momento el tema de la juventud siga abordándose de manera encasillada y segregada. Nuestro propósito es lograr su transversalización a través de todos los ámbitos de la vida pública. Por ello, en esta agenda se contempla incorporar las auténticas preocupaciones de los jóvenes. Más que decir, se trata de escuchar lo que desde todos los rincones del país los jóvenes opinan de temas tan variados y complejos como el derecho a un trabajo digno y a una vida independiente, educación pública gratuita y de calidad, derecho al espacio público y al ocio no mercantilizado, la diversidad sexual y el derecho a tener una vida sexual sana, plena, afectiva e informada, el problema de las drogas, la no criminalización por el sólo hecho de ser joven, la participación política, entre otros.

En conclusión, si me piden un planteamiento sintético acerca de qué es Morena-je, les respondo que somos jóvenes indignados y comprometidos. Pero además de indignación y compromiso tenemos proyecto. Y en éste sostenemos la firme convicción de que otro país y otro mundo son posibles.

Para más información, consultar www.morenaje.mx.■

Twitter: @A_EncinasNajera

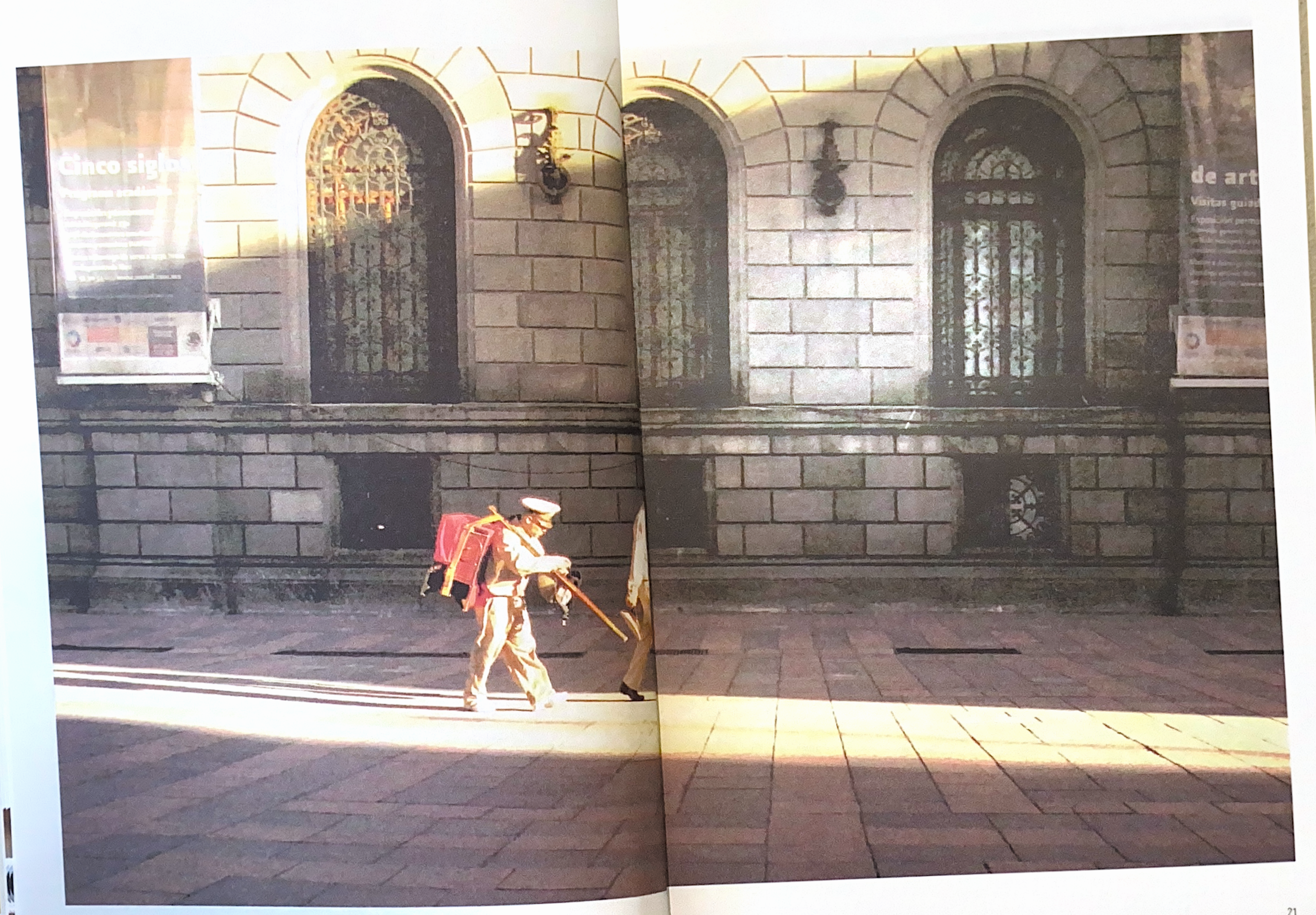
ISRAEL HERNANDEZ RUIZ VELASCO



TRAMPA DE LUZ

Una de tantas razones por la cual he continuado habitando en esta ciudad de México, que alguna vez fué llamada “la ciudad de los palacios”, después “ciudad de la esperanza” y ahora “ciudad de vanguardia”, es precisamente la oferta cultural y los contrastes que ofrece. Efervescencia continua, caótica y para muchos surrealista.

Me atrevo a decir que es única en el mundo. Lo que aquí sucede es permanente y efímero a la vez. Basta caminar en el “centro” para entender su dinámico remolino. Es una ciudad genuina, ancestral y moderna; llena de posibilidades, para los de este país y para los de otros, que vienen en búsqueda de inspiración, respuestas o simplemente un nuevo comienzo.

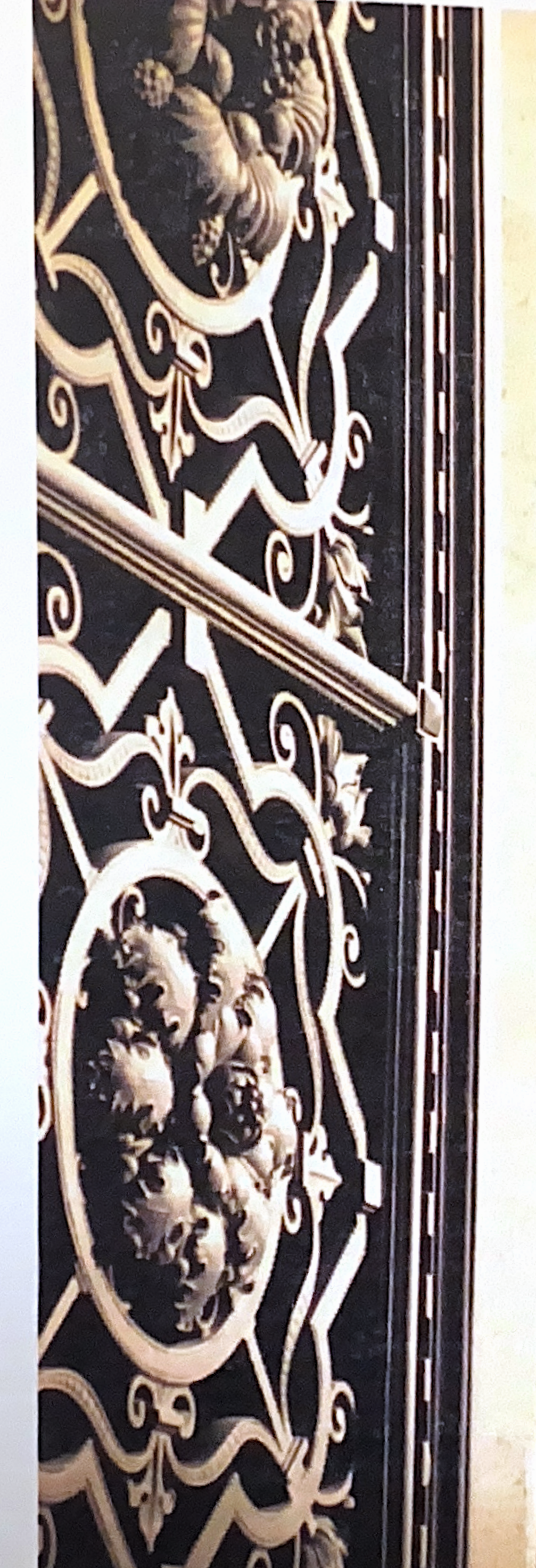


LA ZURDA




Su zócalo, dónde los ritos se repiten, se regeneran y cobran nueva piel, es un punto de encuentro, un lugar referencial para el inicio de un camino. Desde hace ya 7 años habito en esta ciudad, 3 de ellos en el Centro Histórico, "el ombligo de la luna" motivo de muchos de mis ensayos fotográficos, en dónde el andar azaroso me lleva a encuentros , desencuentros y lugares dónde dejar mi trampa de luz.

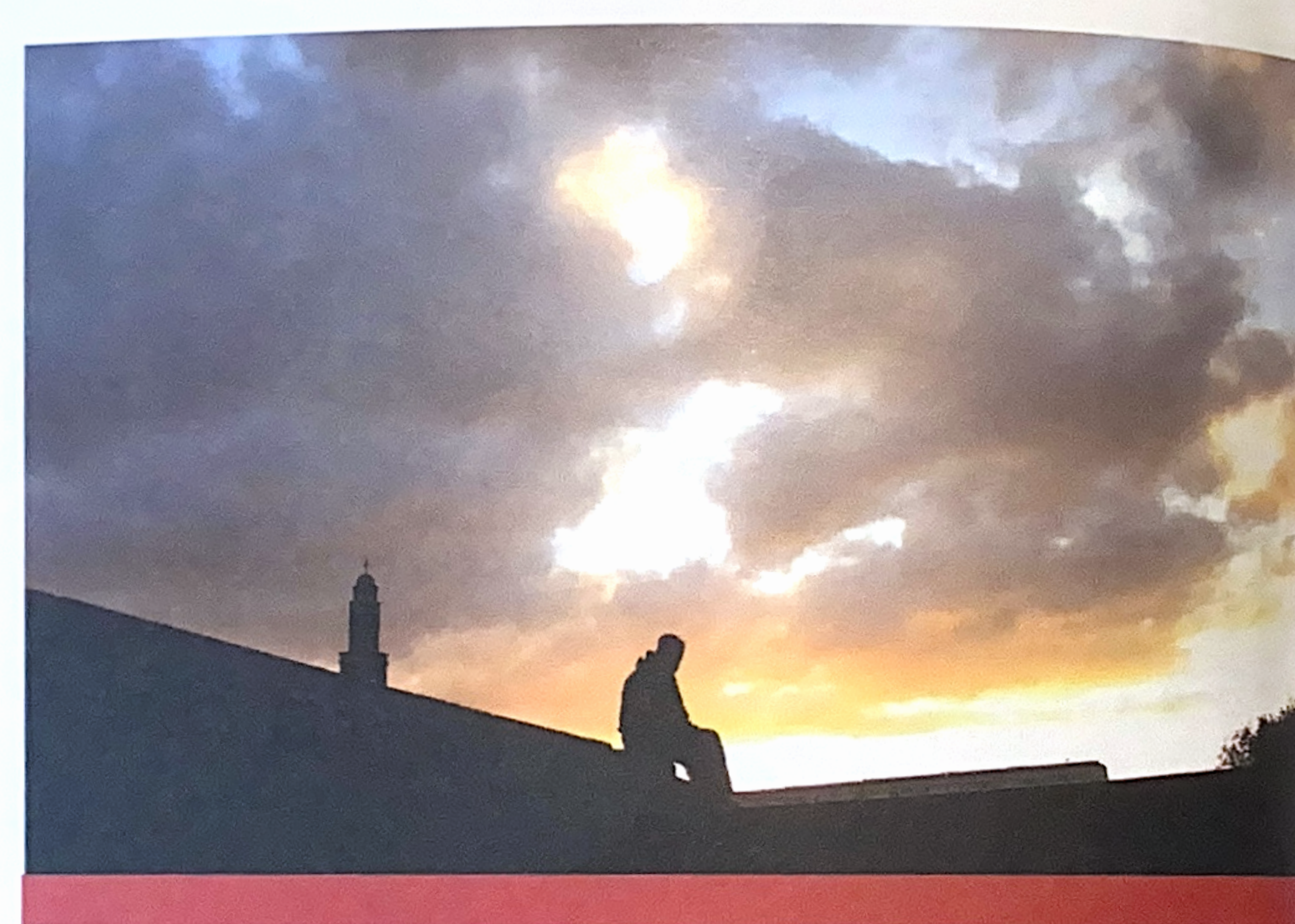
Israel Hernández Ruiz Velasco, fotógrafo y diseñador gráfico originario del estado de Jalisco, vive y trabaja en la Ciudad de México. ■





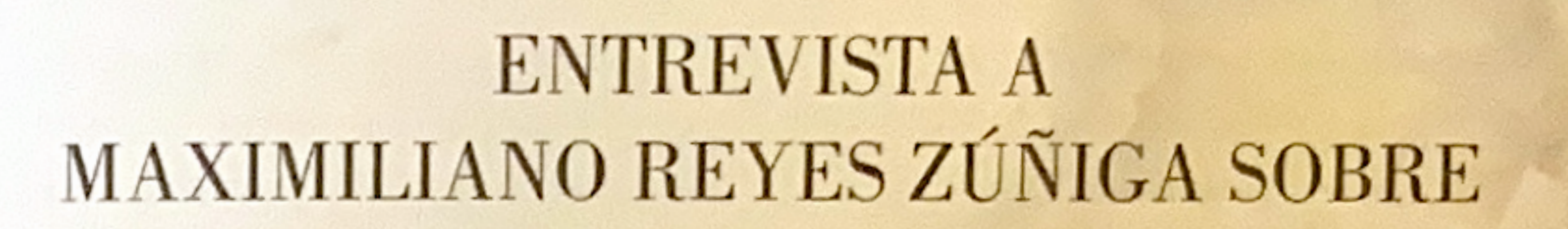
LA ZURDA







ALEJANDRO LÓPEZ TENORIO



ENTREVISTA A MAXIMILIANO REYES ZÚÑIGA SOBRE COSTOS DE CAPITALIDAD DE LA CIUDAD DE MÉXICO

El Distrito Federal al ser una Ciudad centro cuyas acciones y presupuesto son aprovechados no sólo por sus habitantes, sino por otros visitantes y como en nuestro caso, por otro nivel de gobierno.

¿Qué son los costos de capitalidad?

Son los costos en los que incurre una ciudad como el Distrito Federal al ser una *Ciudad Centro* cuyas acciones y presupuesto son aprovechados no solo por sus habitantes, sino por otros visitantes y como en nuestro caso, por otro nivel de gobierno. Es un concepto desarrollado y estudiado principalmente en España, a partir de la Ley de capitalidad de Madrid, y que refleja con gran claridad la situación que vive la Ciudad de México.

Me explico. La Ciudad de México como capital política de la República Mexicana es la sede de los Poderes de la Unión, aquí se asientan los tres poderes federales con toda su estructura, eso

la hace un *centro político*. Al mismo tiempo, el Valle de México es un centro económico. El territorio que comparten la Ciudad de México y los 56 municipios que forman lo que conocemos como Zona Metropolitana del Valle de México son la región económica más importante del país. Tan sólo la Ciudad de México aporta una quinta parte del PIB nacional.

Gozar de *centralidad* política y económica tiene muchos beneficios, pero también tiene costos, sobre todo en términos presupuestales para una entidad federativa que, como gobierno local, no acaba de tener facultades plenas de administración y ejecución de su presupuesto. Ese es el caso del Distrito Federal.

En pocas palabras y términos coloquiales, el Costo de Capitalidad del Distrito Federal es el precio que paga el Gobierno de la Ciudad de México por ser la capital de la República Mexicana y por ser el principal centro de actividad económica en México.

De ahí que nos preguntemos si es justo que este precio lo absorba completamente el presupuesto de la ciudad o si debería ser compartido por el gobierno federal, por ejemplo.

¿De cuánto dinero estamos hablando, a cuánto equivale dicho costo?

Es difícil establecer una cifra exacta, pero las estimaciones que hemos elaborado en la Asamblea Legislativa y que consideran 9 rubros, nos arrojan un aproximado de entre 11 y 12 por ciento del total del presupuesto anual de la ciudad. En 2009 la primer cifra que obtuvimos rebasaba los 14 mil millones de pesos, 11 por ciento del presupuesto de ese año. Con los datos que hemos podido actualizar en 2011, el total llega a poco más de 19 mil millones.

¿A cuánto equivalen esos 19 mil millones de pesos? Ponerlo en perspectiva es muy sencillo, representa la suma del presupuesto total de tres de las más importantes secretarías del gobierno de la ciudad: Desarrollo Social, Seguridad Pública y Salud. En otras palabras se equipara con los recursos destinados a atención médica en hospitales públicos, a los programas de bienestar social que son los más importantes en todo el país, con cobertura universal y al gasto en seguridad, que hoy tiene a la Ciudad de México como la entidad más segura de México, gracias a la recuperación de espacios públicos, la prevención del delito, las cámaras de vigilancia y la correcta y eficaz procuración de justicia.



Nos preguntemos si es justo que este precio lo absorba completamente el presupuesto de la Ciudad o si debería ser compartido por el Gobierno Federal.

¿Cuáles son los principales rubros que se consideran para hacer ésta medición?

Las variables consideradas para la estimación de los costos de capitalidad son nueve: subsidios al transporte público y Metro, seguridad a sedes diplomáticas, exenciones fiscales a inmuebles federales, servicios penitenciarios, congestión vehicular, servicios de salud, inversión cultural y marchas.

Podrían considerarse otros aspectos como los costos ambientales y los costos de congestión, pero no contamos con suficiente información para hacer cálculos al respecto.

Existen, a mi juicio, dos aspectos fundamentales y que en los hechos aportan la mayor proporción de *costos de capitalidad:* los subsidios al

transporte público y las afectaciones económicas provocadas por las marchas.

Mientras los datos de 2009 señalaban que a diario se realizaron 4.5 millones de viajes, de los cuales 900,000 correspondieron a usuarios que no viven en el Distrito Federal; para octubre de 2011 esta cifra aumentó a 5.25 millones de viajes diarios, de los cuales 1.3 millones correspondieron a usuarios procedentes de otras entidades, en los que el Gobierno de la Ciudad gastó casi 3 mil millones de pesos en subsidio, cantidad que representa 28 por ciento del presupuesto total del STCM. En otras palabras, casi una tercera parte del presupuesto del Sistema de Transporte Colectivo Metro se destina a subsidiar los viajes de personas procedentes de los municipios conurbados que no pagan impuestos fundamentales para la ciudad, como predial o derechos de agua, pero que reciben los beneficios que aporta el Gobierno del Distrito Federal.

Mientras los datos de 2009 señalaban que a diario se realizaron 4.5 millones de viajes, de los cuales 900,000 correspondieron a usuarios que no viven en el Distrito Federal; para octubre de 2011 esta cifra aumentó a 5.25 millones de viajes diarios, de los cuales 1.3 millones correspondieron a usuarios procedentes de otras entidades, en los que el Gobierno de la Ciudad gastó casi 3 mil millones de pesos en subsidio,

En el caso de las afectaciones económicas causadas por las marchas y plantones, de acuerdo con datos de la Secretaría de Gobierno, en el periodo de septiembre 2009 a agosto de 2010 en la Ciudad se registraron en promedio 9 marchas diariamente, más de 3,200; mientras que entre septiembre de 2010 y agosto de 2011 se observó una disminución y se observaron 2,095. Hay que reconocer que durante el primer periodo de estudio 52% del total de marchas correspondieron al ámbito federal, mientras que para 2011 disminuyeron a 48% del total.

Aún así, tomando en cuenta las estimaciones del costo de cada marcha que ha hecho la COPARMEX en la Ciudad de México, el Distrito Federal ha perdido más de 10 mil millones de pesos a causa de las manifestaciones causadas por conflictos con el gobierno federal que padecimos los capitalinos entre septiembre de 2010 y agosto de 2011.

Otro caso interesante es el de los servicios de salud. El Sector Salud del Distrito Federal atiende aproximadamente a cuatro millones de capitalinos que no cuentan con seguridad social; pero de manera

adicional se atienden pacientes que provienen del Estado de México, Morelos, Puebla, Tlaxcala, Querétaro e Hidalgo, principalmente y que representan una erogación cercana a los 500 millones de pesos anuales, aproximadamente 10% del presupuesto total que se le destina al sector.

¿Qué se puede hacer al respecto?

Lo primero es lograr que el gobierno federal reconozca que la situación existe y a partir de ello, encontrar la manera de que asuma la responsabilidad que le toca.

En la Asamblea Legislativa aprobamos enviar a la Cámara de Diputados una iniciativa para regularizar el Fondo Metropolitano y que sea a partir de éste como se asigne presupuesto a la Ciudad de México para compensar esta situación. Es importante mencionar que de aprobarse esta propuesta no solo se beneficiaría a la Ciudad de México, también otras ciudades centrales, otras capitales de algunos estados de la república que juegan un papel central en la economía de las zonas metropolitanas de las que son parte, podrían recuperar importantes recursos en favor de sus presupuestos públicos.

También se pueden tomar acciones de corte más radical, que no creo que el gobierno de la ciudad esté contemplando, pero que no se pueden descartar, como establecer un precio diferenciado del Metro para capitalinos y no capitalinos, por ejemplo.

Otra de las principales facultades de los gobiernos locales es la recaudación de impuestos propios, que está sumamente desaprovechada en nuestro país. El promedio nacional de recaudación subnacional es bajísimo, menos de 1 punto del PIB respectivo, mientras en los países integrantes de la OCDE la recaudación de los gobiernos locales representa en promedio 6 por ciento del Producto Interno Bruto.

Por eso es tan importante el caso de la tenencia que ha generado tanto debate. Es una absoluta irresponsabilidad política y administrativa desaparecer un impuesto tan importante y fácil de recaudar. El problema es el miedo a asumir el costo político que implica establecer impuestos, sobre todo cuando no se tiene la capacidad de demostrar claramente en qué y cómo se gastan los recursos.

Ese no es el caso del Distrito Federal, cuya inversión en transporte público es la más alta de la historia. La tenencia representa una importante fuente de recursos para la Ciudad de México. Alrededor de 5 por ciento del presupuesto total de la Ciudad proviene de la recaudación de este tributo que cumple con las mejores prácticas internacionales de

Eliminar la tenencia disminuirá el precio de los autos de manera indirecta: saldrá más barato tener un automóvil, por lo que podemos esperar que se incremente el parque vehicular. Paradójicamente, muchos de quienes hoy se oponen a la tenencia son los mismos que hace unos meses también se oponían a la construcción de la supervia.

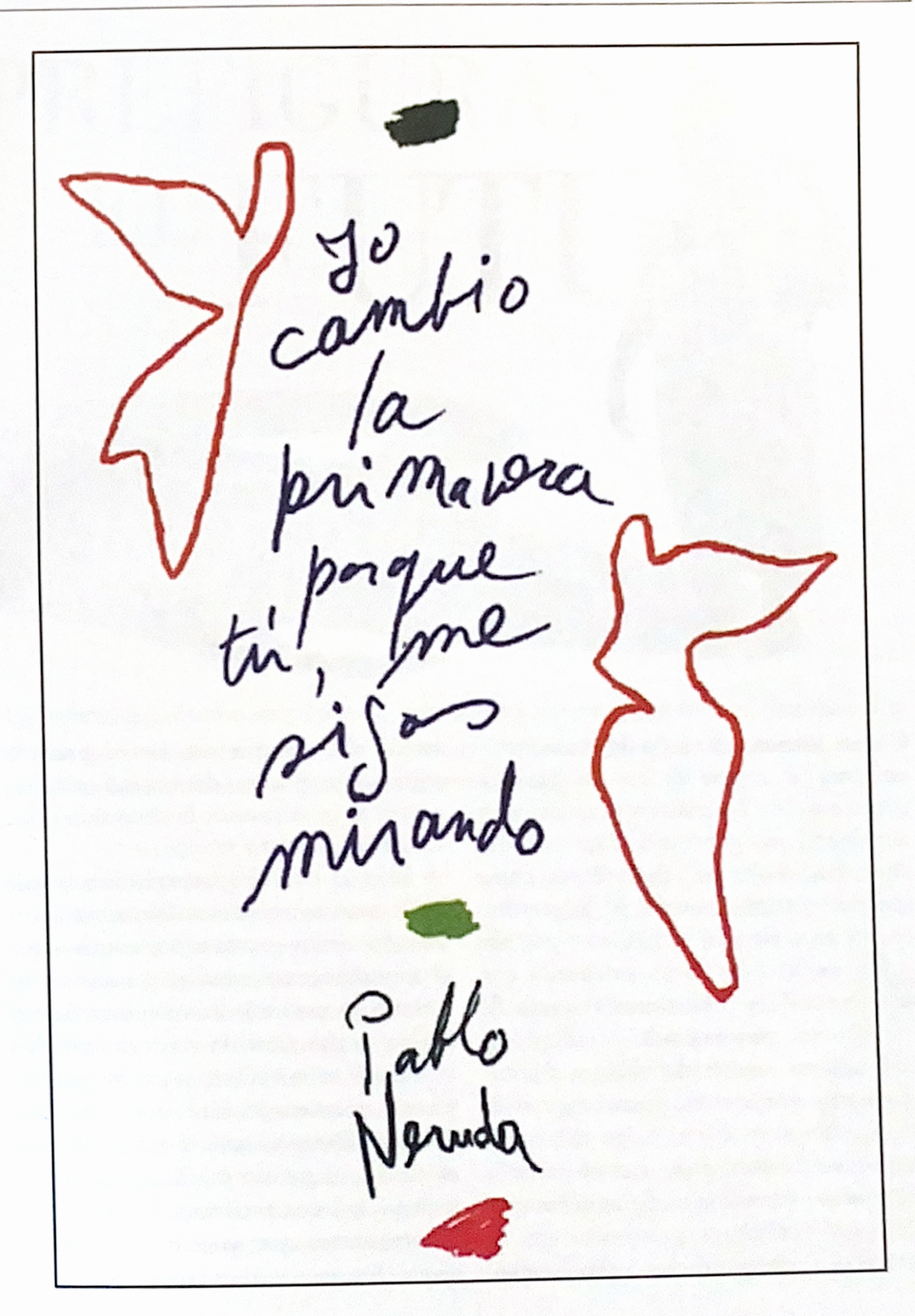
progresividad y facilidad en el cobro. Además hay que entender las externalidades negativas que representará su desaparición en la ciudad.

Eliminar la tenencia disminuirá el precio de los autos de manera indirecta: saldrá más barato tener un automóvil, por lo que podemos esperar que se incremente el parque vehicular. Paradójicamente, muchos de quienes hoy se oponen a la tenencia son los mismos que hace unos meses también se oponían a la construcción de la supervia y últimamente hasta andaban pidiendo más presupuesto para bicicletas y ciclocarriles. O sea que por un lado promueven incentivos para que se vendan más autos particulares y por el otro se oponen a la construcción de vialidades para que éstos circulen. ¿No tiene razón de ser un gravamen que desincentiva la compra de coches en una ciudad saturada y con déficit de vialidades como la nuestra? ¿No será mejor cambiar el modelo nacional de transporte individual por un vigoroso impulso al transporte público masivo, de calidad, cómodo y eficiente?

¿En el presupuesto federal aprobado para 2012 se contempla algún recurso para la ciudad por concepto de capitalidad?

No. Desafortunadamente lejos de reconocer la situación, el proyecto de presupuesto propuso recortes adicionales por ejemplo al Fondo Metropolitano, que implicó un enorme esfuerzo de negociación técnica y política por parte de los diputados del PRD en la Cámara de Diputados, para recuperar los recursos. Gracias a ese trabajo se lograron para la ciudad más de 14 mil millones de pesos de recursos federales que no estaban incluidos en la propuesta inicial de presupuesto, pero que no alcanzan para compensar los costos de capitalidad; se necesita una cantidad por lo menos igual para equilibrar los gastos adicionales que eroga el gobierno del D.F. a favor de la Zona Metropolitana por un lado, pero también en beneficio de la Federación.■

CARTEL DEL MES



ALBERTO CARRAL DÁVILA

PREFIGURANDO EL FUTURO





La crisis económica se potencia con la financiera y ambas profundizan la crisis del empleo y la social, mismas que se extienden implacablemente como saldo inaceptable del capitalismo salvaje.

Como nunca antes, la humanidad se enfrenta al riesgo de su desaparición como especie. La crisis de la civilización occidental está generando rupturas, que anuncian el fin del capitalismo como sistema económico-cultural hegemónico, en un acelerado y estridente proceso cuyas ondas expansivas amenazan con ser devastadoras. Asistimos al ocaso de ese sistema que engendró y adoptó el consumismo como identidad y el *american way of life* como ícono, que arrasó el planeta y fracturó las relaciones naturaleza-humanidad, campo-ciudad, individuo-comunidad, de aquél cuyos únicos y verdaderos propósitos son la generación de ganancias y la acumulación al costo que sea, la compra y la venta de lo que sea, del mismo que desprecia la inteligencia, la diversidad, los valores humanos y la vida.

Se trata de una gran crisis en la que están convergiendo un conjunto de problemas —muy graves todos ellos—, que se retroalimentan entre sí. La crisis económica se potencia con la financiera y ambas profundizan la crisis del empleo y la social, mismas que se extienden implacablemente como saldo inaceptable del capitalismo salvaje. En paralelo con el cisma del núcleo familiar, crecen sin control las crisis climática, energética y alimentaria, que se suman al colapso de las formas de representación de las instituciones políticas y a la pérdida de legitimidad del modelo neoliberal. Pero todo se percibe pequeño frente a la crisis de recursos que lastima al planeta, la única verdaderamente insalvable, que ya comienza a revertirse contra el propio capital: su creador. Así, se vislumbra un escenario extremadamente incierto y complejo, caracterizado por la tensión entre la violencia y la irracionalidad de las grandes corporaciones en franca decadencia, y la emergencia de visiones de futuro con expectativas renovadas, que proyectan desde hoy un tipo distinto de civilización: humana, imaginativa y pacífica.

El factor económico o el monstruo que se devora a sí mismo

La finalidad de la ofensiva neoliberal y de la "globalización" ocurrida en los últimos 35 años, ha sido tratar de frenar la caída de la rentabilidad y los crecientes costos de producción del capital. En su afán de control y su voraz búsqueda de ganancias, el capitalismo se ha es-

tructurado en formas extremadamente contradictorias, como la llamada deslocalización industrial y la fragmentación del proceso productivo a nivel global. Este fenómeno significó para México la virtual destrucción-expropiación de su aparato productivo-distributivo-comercial-financiero, y para los países de mayor desarrollo representó una pérdida costosísima de empleos manufactureros (adicional a la producida por la automatización de la producción), además de la subida demencial del gasto de energía provocado por el consecuente incremento explosivo de la cantidad de traslados de mercancías a lo largo y ancho del planeta.

El capital redujo el valor de los salarios, profesionalizó la evasión de impuestos, y abatió el costo de insumos mediante avances tecnológicos o transfiriéndolo a la sociedad (la llamada externalización), como en el caso del procesamiento de desechos, la mitigación del daño por la obtención de algunas materias primas, y la infraestructura necesaria asociada a las inversiones.

Con la aplicación de las políticas del llamado Consenso de Washington (célebre en la década de 1990 pero que en realidad tuvo su origen veinte años antes, con la creación de la Comisión Trilateral), se ha venido demoliendo todo el andamiaje y el entramado de políticas a partir de las cuales el presidente de EU —Franklin D. Roosevelt— enfrentó la recesión de los años 1930, y que en esencia habían significado una relativa distribución de la riqueza para ampliar la demanda y reactivar la inversión y la acumulación de capital. Sin otra motivación que la ganancia y la reproducción ampliada, ahora también en Europa y en EU se han contenido los salarios, achicado las conquistas sociales de los trabajadores y desmantelado las funciones reguladoras de un Estado que abdicó hace tiempo de su responsabilidad económica y social.

El capital redujo el valor de los salarios, profesionalizó la evasión de impuestos, y abatió el costo de insumos mediante avances tecnológicos o transfiriéndolo a la sociedad (la llamada externalización),

El capital siempre ha intentado malabares en el sistema financiero para que el mercado absorba algo de la sobreproducción generada, misma que es consustancial al proceso de acumulación. Fue así que, al endeudamiento de las empresas ocasionado por las necesidades de expansión territorial y centralización

Sólo es cuestión de tiempo para que la crisis financiera se recrudezca y conduzca al conjunto de las economías del globo a una nueva recesión, aún más profunda que la de 2007-2009.

corporativa del capital, vino a sumarse el endeudamiento de las familias y de los gobiernos. La esfera de la producción no sólo se separó de la esfera financiera, sino que comenzó incluso a divorciarse de ella y de sus necesidades de reproducción. Se incubaron entonces las gigantescas burbujas especulativas en el mercado de valores (*hedge funds* y demás instrumentos de pirotecnia financiera) y en el mercado inmobiliario (Japón, EU, China) que terminaron por estallar (o casi), haciendo impagable mucha de la deuda generada.

A pesar de que acumula pasivos públicos y privados por un monto cercano a los 65 billones de dólares (trillones norteamericanos), en Estados Unidos el problema de la deuda no ha hecho crisis, en parte debido a que la tasa de interés es prácticamente cero. Pero la cuerda se ha venido tensando poco a poco y ha comenzado a reventar: en Grecia la tasa "libre de riesgo" es de dos dígitos y en Italia es ya mayor al 7 por ciento anual. Sólo es cuestión de tiempo para que la crisis financiera se recrudezca y conduzca al conjunto de las economías del globo a una nueva recesión, aún más profunda que la de 2007-2009. El capital (especulativo) se ha convertido en traba del propio capital (productivo).[1]

El obstáculo insalvable de los recursos y la irracionalidad del "desarrollo"

En su afán por incrementar ganancias, el capital arrasa con todo y desgasta aceleradamente la disponibilidad de recursos: lo mismo la biodiversidad y la biomasa, que el agua, la tierra y el aire. El problema es que el planeta y los recursos son finitos, lo que implica que la acumulación ha encontrado una barrera infranqueable. La huella ecológica total a nivel global en 2007 fue de 2.7 hectáreas per cápita, frente a una biocapacidad total del planeta de 1.8 hectáreas per cápita. Esto quiere decir que, bajo este modelo, la tierra no tiene capacidad natural para reponer un 33 por ciento del total de lo que cada año se está consumiendo o gastando (*Guidebook to the National Footprint Accounts*, 2008).

[1] El gobierno de EU ha canalizado billones de dólares para salvar bancos y corporaciones y ahora va a recortar sus gastos (sobre todo el gasto social), lo cual deprime la demanda en vez de fortalecerla y no disminuye la sobreproducción ni la sobreacumulación. Entre el 1° de Diciembre de 2007 y el 21 de Julio de 2010, la Fed otorgó préstamos secretos a grandes corporaciones y empresas del sector financiero por valor de 16 billones de dólares, una cifra mayor que el PIB de los Estados Unidos en el año 2010 (14.5 BDD). Fuente: Governement Accountability Office (GAO), agencia independiente y no partidaria que trabaja para el Congreso de Estados Unidos.

El capitalismo es sinónimo de derroche energético, sobre todo de fuentes cuyo consumo indiscriminado es extremadamente dañino para la salud de las personas y del planeta en su conjunto. Sólo por mencionar una de las aberraciones más evidentes: el transporte carretero, aéreo, marítimo y ferroviario representa el 55 por ciento de la demanda mundial de petróleo (OPEC, *The distribution of oil demand across sectors in 2008*), un absurdo que contribuye de manera definitiva a que los medios de transporte sean los principales responsables de la contaminación y del aumento de CO2 en la atmósfera.

Es sorprendente, pero el capital parece olvidar que el petróleo es un recurso no renovable, y que éste, en efecto, se está agotando. Es real la posibilidad de inminentes e inusuales caídas en el suministro de crudo a escala global, y las fuentes alternativas de energía no serán capaces de evitar la escasez y el incremento descontrolado de los precios. Hay datos elocuentes: Los 17 campos gigantes más grandes del mundo fueron encontrados entre 1917 y 1969, y más del 70 por ciento del actual suministro global fue descubierto antes de 1973. La producción de crudo en 33 de los 48 países petroleros más importantes tiene una tendencia declinante, lo mismo que los 580 yacimientos más significativos del orbe. Al derroche energético de Europa y EU, ahora se suman China, India y otros que empujan la demanda al alza. La generación de energías geotérmica, solar, eólica y de corrientes marinas representa menos del uno por ciento del total mundial. La producción de biocombustibles sólo crecerá de 1.8 a 2.7 millones de barriles por día entre 2010 y 2020. En suma, es muy superior la proporción de crudo consumida respecto a la que se descubre cada año, por lo que una muy severa crisis parece inevitable (Agencia Internacional de la Energía, OPEP, Fredrik Robelius, *Giant* Oil Fields of the World, Bruce Thomson, *El colapso del petróleo y usted*, y http://www.cenit-del-petroleo.com/).

La mayoría de los acontecimientos del calentamiento global y de extinción masiva de especies que han tenido lugar en el planeta en los últimos 50 años han sido causados por la actividad humana. Durante el pasado siglo, la temperatura media de la superficie de la Tierra subió aproximadamente 0,8º Celsius, y podría aumentar entre 1,4 y 5,8ºC para finales de este siglo, según la Agencia Intergubernamental sobre el Cambio Climático IPCC. Los efectos que este fenómeno acarrea —y acarreará con mucha mayor fuerza en el futuro cercano— son sufridos por millones de personas en la

La cifra anual de 350.000 muertes por desastres debidos al cambio climático podría incrementarse a millones por año si la temperatura promedio del planeta alcanza los 2º Celsius.

El capital se ha modernizado. En nuestros días no sólo ofrece a los trabajadores y a los no trabajadores la libertad para morirse de hambre (en el mundo hay casi 1,000 millones de hambrientos).

forma de inundaciones, deslaves, hambrunas, enfermedades, epidemias y otros desastres a lo largo y ancho del mundo.

La cifra anual de 350.000 muertes por desastres debidos al cambio climático podría incrementarse a millones por año si la temperatura promedio del planeta alcanza los 2º Celsius. Nada bueno se puede esperar si se mantiene la tendencia de la XVI Conferencia Internacional sobre Cambio Climático de Cancún, donde las promesas de reducción de emisión de gases con efecto invernadero al 2020 hechas por los países desarrollados allanan el camino para echar atrás lo acordado en el Protocolo de Kyoto, las estimaciones de incremento de la temperatura global se establecerían en un rango entre 4 y 6º Celsius. (Pablo Solón, *A un año de Cancún y días de Durban*). Es evidente que, en lugar de avanzar en una ruta de racionalidad, los representantes del capital conducen a la humanidad al precipicio.

Un puñado de grandes consorcios domina la cadena de valor de los alimentos. El gigantesco *bisnes* —que abarca desde la producción hasta el consumo— genera casi la mitad de los gases con efecto invernadero que envenenan el aire y perturban el clima, contamina los suelos y el agua con sus fertilizantes, insecticidas y demás pestes químicas, expropia y altera genéticamente una creciente cantidad de especies originarias con consecuencias potencialmente dañinas para la salud de las personas y de otras especies, acapara grandes extensiones de tierra para producir —ahora también— biocombustibles, especula con los inventarios y las reservas de granos y de otros productos agrícolas, eleva artificialmente sus precios haciendo prohibitiva su adquisición para cientos de millones de personas, e induce patrones de consumo que enferman a otros tantos.

Romper la hegemonía del capital, prefigurando una nueva civilización

El capital se ha modernizado. En nuestros días no sólo ofrece a los trabajadores y a los no trabajadores la libertad para morirse de hambre (en el mundo hay casi 1,000 millones de hambrientos). También les ofrece ser libres para vivir en la miseria (4.800 millones de pobres), para no encontrar trabajo (más de 1.000 millones de desempleados), para convertirse en aboneros permanentes de los nuevos hacendados-banqueros (mediante créditos al consumo, automotrices o hipotecarios), y para permanecer en un estado continuo de angustia por la amenaza de violencia y desastres.

Cuando los miles de manifestantes de Wall Sreet, los llamados *Occupy*, gritan la consigna *We are the 99 Percent* (Somos el 99 por ciento), nos quieren decir que no están dispuestos a que la ínfima minoría nucleada alrededor de los intereses

El curso de los acontecimientos por venir dependerá de la claridad del proyecto, el nivel de organización y la decisión con que los trabajadores del mundo afronten la profunda y larga crisis en la que el poder hegemónico ha sumido a la humanidad.

del capital financiero internacional continúe imponiendo al resto del mundo su voluntad, su voracidad, sus guerras y sus miserias. Y es que ese 1 por ciento no es producto de su imaginación. En julio de 1973 se creó la Comisión Trilateral, iniciativa del Chase Manhattan Bank, a la que se adscribieron ideólogos como Zbigniew Brzezinski, Henry Kissinger y David Rockefeller. En ella confluyeron "el conjunto de potencias financieras e intelectuales mayor que el mundo haya conocido". Fue integrada por los grandes productores mundiales de petróleo, de acero, de automóviles y de medios de comunicación, así como los principales grupos financieros del planeta. Se fundó con el propósito de llevar a cabo la distribución global del poder a partir de las tres regiones súper desarrolladas para las que fue concebida: América del norte (Estados Unidos y Canadá), Europa y Japón. La premisa articuladora de su ideología y también de su estrategia es que, a partir del momento de su fundación, los estados nacionales debían renunciar a su soberanía en aras de un proyecto supranacional, controlado e instrumentalizado por la élite capitalista y tecnocrática (The Trilateral Commission, 1975). Sobre esta plataforma se construye el neoliberalismo y a partir de ella el capital financiero internacional —materializado en las corporaciones gigantes y en los gobiernos de los países imperiales[2]— inicia la conquista de México y de muchos otros países y territorios del mundo.

Los campos del conflicto están ya definidos. El curso de los acontecimientos por venir dependerá de la claridad del proyecto, el nivel de organización y la decisión con que los trabajadores del mundo afronten la profunda y larga crisis en la que el poder hegemónico ha sumido a la humanidad. La violencia y la guerra del capital encuentran su límite ahí donde la humanidad no se resigna a desaparecer. En muchas partes del mundo, de manera simultánea, comienzan a desplegarse resistencias que ya perfilan la edificación de un nuevo proyecto, y prefiguran los rasgos más generales de la civilización por-venir. Erik Hobsbawm plantea que *pre-ver* forma parte del saber. Y *pre-figurar*, diríamos, forma parte del poder. Por ello, pre-figurar desde ahora la civilización que sustituirá al capitalismo es la tarea más urgente, una labor que por cierto ya está siendo asumida por una multitud de movimientos emergentes en los países árabes, en Europa, en Estados Unidos, en América Latina y en Asia.

[2] El estudio The network of global corporate control publicado en 2011 por Stefania Vitali, James B. Glattfelder y Stefano Battiston, muestra la existencia de una supra-entidad corporativa que controla el mundo. Esta red de pertenencia corporativa global, se revela en los resultados que muestran que 737 compañías controlan 80% de la red corporativa transnacional y que sólo 147 lo que los investigadores llaman una súper-entidad controlan más del 40% de esta red global núcleo de instituciones financieras estrechamente ligadas.

Se avizora un modelo cimentado desde el ámbito local, desde la diversidad de las pequeñas comunidades que se auto organizan en los pueblos, los barrios y las colonias, donde muy distintos grupos de personas enfrentan la gran crisis global que se está desplegando.

Se avizora un modelo cimentado desde el ámbito local, desde la diversidad de las pequeñas comunidades que se auto organizan en los pueblos, los barrios y las colonias, donde muy distintos grupos de personas enfrentan la gran crisis global que se está desplegando.

Será indispensable aportar a la construcción de un nuevo paradigma civilizatorio en el que la autogestión, la autosustentabilidad, la autodefensa sean ejes transversales de un modelo en el que los paisajes recuperen su sentido, la producción de bienes materiales gane relevancia por el uso, no por el intercambio, y la producción de bienes inmateriales se transforme de nuevo en el centro de la reproducción social. Los futuros posibles serían visualizados y construidos localmente por la propia gente, donde se recupere la integración básica entre el ámbito rural y el urbano, y el agua se conciba como el bien común en torno al cual se entretejen múltiples acciones complejas y proyectos sencillos de bajo costo para la satisfacción de las necesidades de todos. Este diseño geoprospectivo privilegia también el re-establecimiento del hábitat y la edificación de un modo de educar orientado a potenciar las habilidades de los individuos, y a entender y aprovechar los potenciales físico-naturales y socio-culturales del paisaje-territorio de cada comunidad.

Con la producción agroecológica local, por ejemplo, sería factible terminar con el hambre. Los alimentos serían más saludables, su precio se reduciría al eliminar el intermediarismo, y disminuir el costo del transporte y la especulación. Se generarían millones de empleos nuevos ligados a este tipo de producción, y la generación de gases con efecto invernadero podría ser reducida hasta en un 50 por ciento al igual que la llamada huella ecológica, lo que representaría un alivio inmenso para la presionada ecología del planeta y para nosotros mismos.

La gente en todo el mundo lo demanda: prefiguremos y construyamos el futuro desde hoy.■

EDUARDO VEGA LÓPEZ



FRAGILIDAD ECONÓMICA Y DESIGUALDAD SOCIAL EN MÉXICO HOY

Introducción

México vive hoy una crítica situación que resulta difícil exagerar: magro y desarticulado crecimiento económico; desempleo estructural y generalizada informalidad económica; amplia y creciente pobreza; abismal desigualdad social; movimientos migratorios por desplome de opciones productivas internas y externas; contaminación y fragmentación de diversos ecosistemas terrestres, costeros y marinos; pronunciados riesgos sociales y económicos por escenarios de cambio climático; presencia dramática del crimen organizado en la vida pública del país entero; y debilidad, corrupción y frivolidad de varias instituciones del Estado.

Para cada uno de estos rubros de la crítica situación mexicana actual, existen evidencias de sobra tanto en la realidad cotidiana como en el cúmulo de información, documentos y análisis, incluso de fuentes oficiales. Al revisar cuidadosamente las cifras y reportes de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), del Consejo Nacional de Población (CONAPO), del Banco de México (BANXICO), de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), así como de fuentes especializadas no oficiales, cualquiera puede percatarse de la inocultable gravedad de la realidad nacional actual.

En este artículo se ponen de relieve sólo algunos argumentos y evidencias que conducen al diagnóstico del país que, al menos en dos dimensiones analíticas, puede referirse como de grave fragilidad económica y profunda desigualdad social.

Grave fragilidad económica

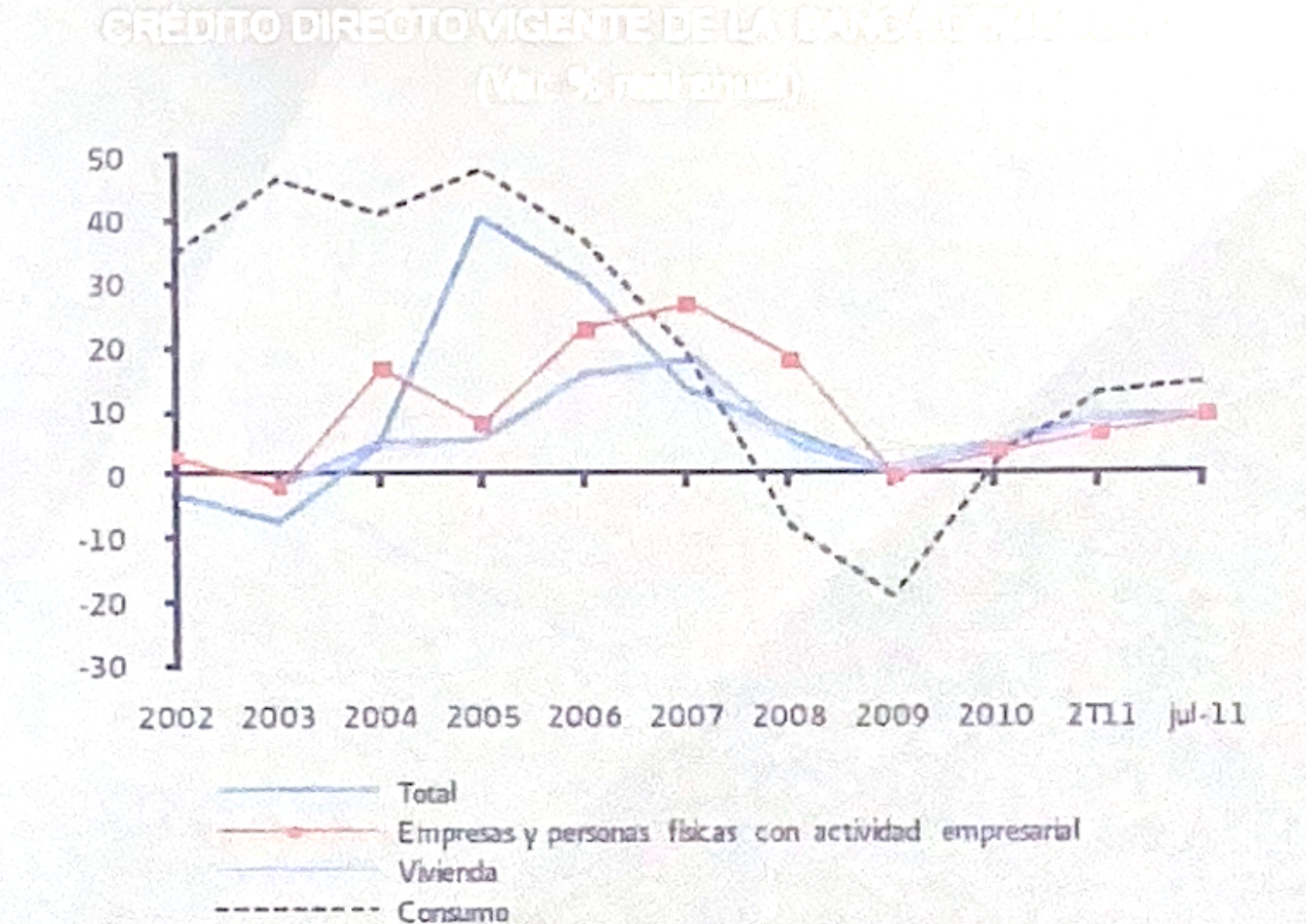
De los 30 países miembros de la OCDE, México ocupa la séptima posición en cuanto al tamaño de sus respectivas economías nacionales pero se despeña 22 lugares para ubicarse

en el penúltimo, sólo antes de Turquía, en cuanto al producto interno bruto (PIB) por habitante (OECD 2010). De hecho, después de la severa y prolongada crisis económica y financiera de la década de los años ochenta y de la profunda recesión económica registrada en 1995, coloquialmente conocida como el «error de diciembre», el PIB por habitante de México creció a una tasa promedio anual de apenas alrededor del 2 por ciento, durante el periodo 1996-2008 (SHCP-CGPE 1990-2010; OECD 2010), y exhibió el peor desempeño económico de América Latina y el Caribe en el año 2009, al registrar una profunda recesión equivalente a una tasa promedio anual de crecimiento económico del -6.5 por ciento (CEPAL 2010).

La atribulada recuperación de la economía mexicana durante el año de 2010, acechada por los potenciales impactos de la crisis monetaria y fiscal de la eurozona tanto como por la desaceleración de la producción agregada y específicamente industrial de Estados Unidos, fue seguida por su propia desaceleración desde el segundo trimestre de 2011 (SHCP-CGPE 2012).

La atribulada recuperación de la economía mexicana durante el año de 2010, acechada por los potenciales impactos de la crisis monetaria y fiscal de la eurozona tanto como por la desaceleración de la producción agregada y específicamente industrial de Estados Unidos.

La incapacidad dinámica de la economía mexicana tiene, entre otras, tres razones que la explican: i) la debilidad y volatilidad de los créditos bancarios para financiar la inversión productiva directa tanto como la ausencia de una política estratégica de banca de desarrollo; ii) la baja proporción de la inversión directa sobre el PIB y el bajo ritmo de crecimiento anual de la inversión directa; y iii) la inexistencia de una política económica que explícitamente fomente y regule la expansión económica en rubros real y potencialmente dinámicos, a escalas sectorial y regional, dada la exclusiva obsesión anti-inflacionaria que impera.

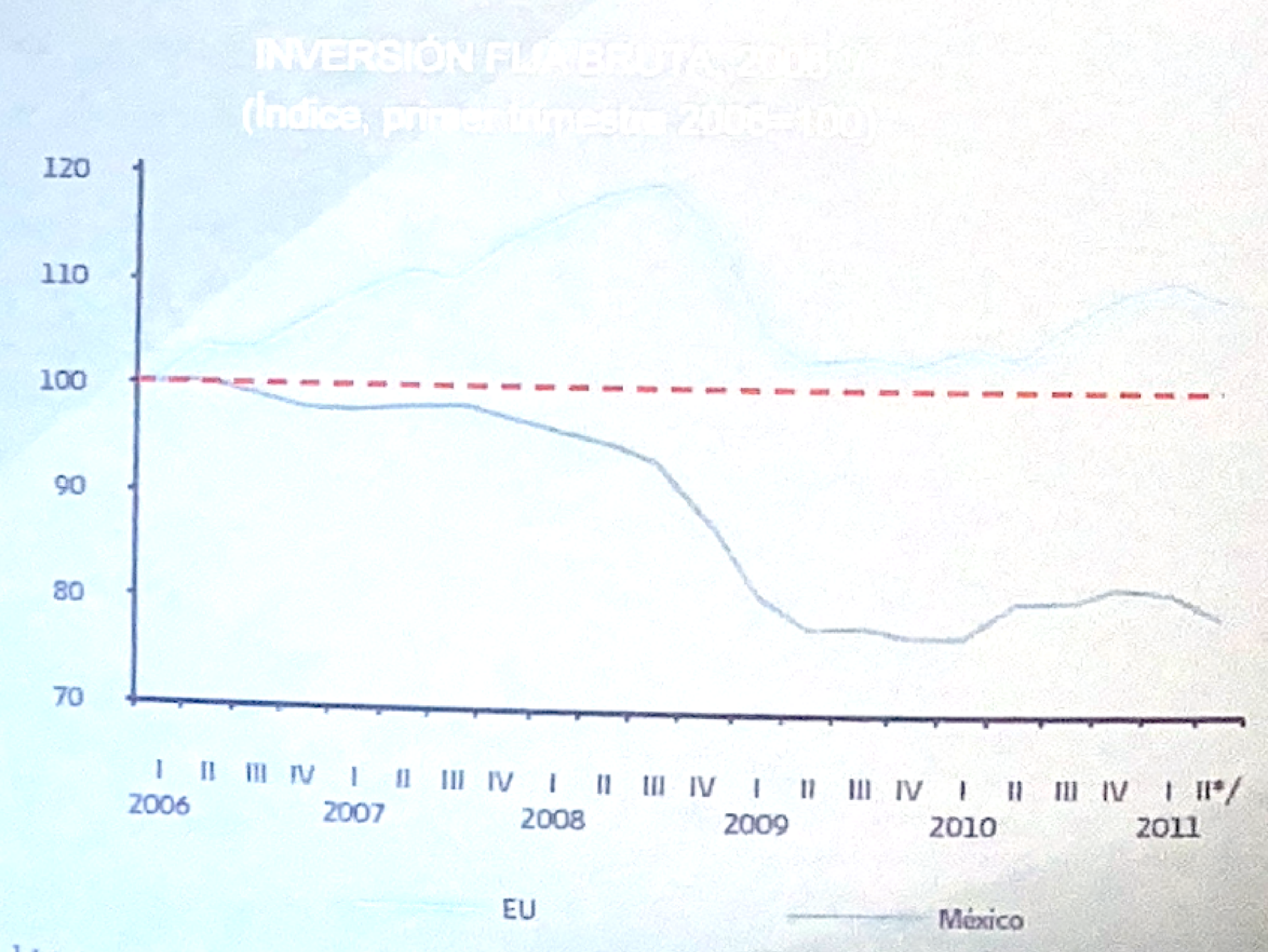


Fuente: SHCP con información de la CNBV e Inegi / Tomado de SHCP 2011, CGPE 2012

El crédito bancario al sector privado en México, para propiciar inversiones directas en micro, pequeñas, medianas y grandes empresas, cayó sistemáticamente desde 1995 y, de acuerdo con la propia SHCP, al inicio de la primera década del siglo XXI, exhibió la menor relación crédito bancario al sector privado sobre PIB entre Chile, Brasil, Argentina, Venezuela y México (SHCP-CGPE 2001). La gráfica correspondiente exhibe los exiguos ritmos de crecimiento del crédito de la banca comercial a las empresas formalmente establecidas y la abrupta caída tanto del crédito al consumo como a la adquisición de vivienda, para converger todos los rubros receptores de crédito bancario comercial apenas en una tasa real de crecimiento anual que ronda los diez puntos porcentuales durante 2011 (SHCP-CGPE 2012). Esta debilidad y volatilidad de los créditos bancarios para financiar la inversión productiva directa en México no ha sido compensada por una política

pública de expansión crediticia mediante lo que queda de la banca de desarrollo en el país. Los fantasmas del neoliberalismo adquieren aquí huesos y músculos, y toman graves decisiones de cuasi-absoluta desatención del Estado mexicano en relación con el crecimiento de mediano y largo plazos, ergo, sobre el potencial desarrollo económico y social del país.

Durante los 20 años más recientes, la relación entre la inversión directa y el producto interno bruto en México ha sido de alrededor del 20%. Relación porcentual por demás insuficiente para garantizar procesos dinámicos y duraderos de crecimiento y desarrollo nacional. Economías como las de Corea del Sur, España, India o China han exhibido durante estos mismos 20 años más recientes relaciones porcentuales muy superiores al 25% en los primeros tres casos y más del 30% en el caso chino, en sus respectivas relaciones inversión directa sobre PIB (OCDE 2010). Evidentemente que, entre otros años, en 1995 y 2009, esas proporciones fueron aún menores al promedio del 20% para México.



[1]/ Series ajustadas por estacionalidad. */ Cifras re-estimadas
Fuente: INEGI y BEA. / Gráfica tomada de SHCP-CGPE 2012 (re-elaborada).

La obsesión anti-inflacionaria existente en el Banco de México y en las demás autoridades hacendarias y económicas del país ha impedido plantear siquiera la conveniencia de promover sistemáticamente un paquete de políticas que se traduzcan en un crecimiento económico alto y duradero.

La incapacidad dinámica de la economía mexicana se ha mantenido hasta el 2011 al no poder despegarse mucho ni por mucho tiempo del índice de la inversión fija bruta correspondiente al primer trimestre del año 2006. La economía de EEUU tampoco ha jugado en estos años recientes el supuesto papel de "motor externo". Ambas situaciones se ilustran en la gráfica respectiva (SHCP-CGPE 2012).

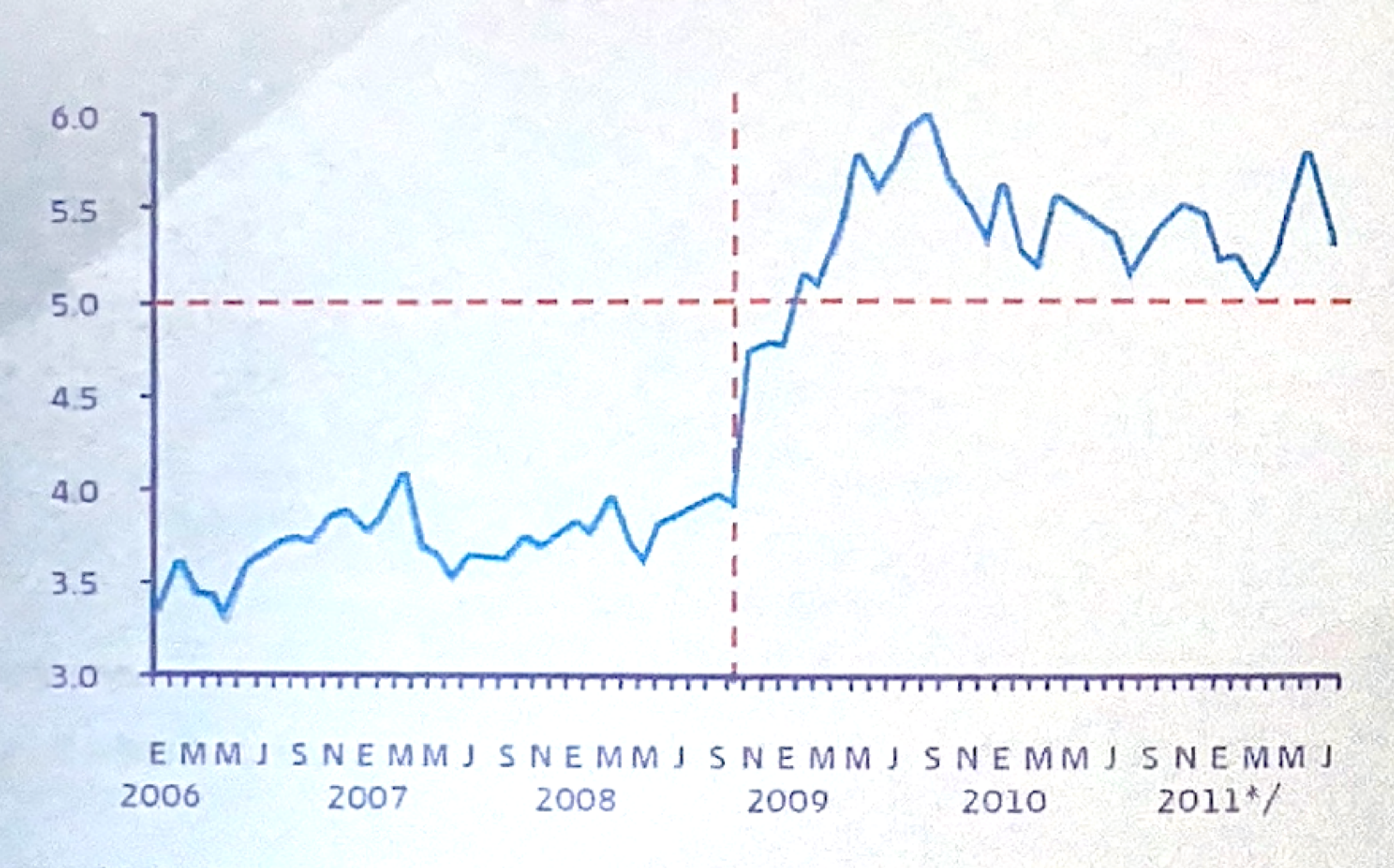
La obsesión anti-inflacionaria existente en el Banco de México y en las demás autoridades hacendarias y económicas del país ha impedido plantear siquiera la conveniencia de promover sistemáticamente un paquete de políticas que se traduzcan en un crecimiento económico alto y duradero con el propósito de emplear más y mejor a los habitantes que están detrás del hoy dilapidado «bono demográfico», de generar por esa vía recurrentes y mayores flujos de ingresos, al tiempo que también por esa ruta se contribuya a la gradual pero permanente formalización de la economía y a la reducción significativa de la pobreza, la desigualdad social y a la mejor organización secto-regional de la economía nacional.

No haber registrado procesos de alta inflación durante la primera década del siglo XXI, indudablemente representa la única buena noticia económica del país. Lamentablemente, al convertirse en la prioridad exclusiva de la política económica actual que subordina cualquier otra decisión en relación con el financiamiento vía crédito público y privado, las relaciones deficitarias o superavitarias de los balances fiscales, comerciales y de capitales, así como con la generación anual de empleos formales y el fomento del desarrollo regional, pues dicha obsesión anti-inflacionaria se traduce en bajo ritmo de las actividades económicas y el desinterés público federal por su desarticulación y desorganización a escalas sectorial y regional, en desmedro de expectativas favorables de corto plazo.

Profunda desigualdad social

En el año de 2005, la población económicamente activa (PEA) del país era de 44 millones 194 mil 868 habitantes, 65% hombres y 35% mujeres; en 2011 es aproximadamente de 48 millones 228 mil 962 habitantes, 64% hombres y 36% mujeres; y en 2020 se estima que será de 55 millones 290 mil 762 habitantes, 62% hombres y 38% mujeres (cifras de CONAPO 2011).[1]

TASA DE DESOCUPACIÓN NACIONAL 2006 - 2011
(% de la PEA) 1/



1/ Serie ajustada por estacionalidad.
*/ Información preliminar a julio.

Fuente: INEGI / Gráfica tomada de SHCP 2011, CGPE 2012.

Antes de la más reciente y profunda recesión económica del año 2009, la tasa de desocupación abierta (TDA) oscilaba en un intervalo del 3.5 al 4% de la PEA del país. Después de ese año y hasta la fecha, la oscilación de la TDA se elevó a un intervalo de entre el 5 y el 6% (ver la gráfica correspondiente). Es decir, al menos, 2 millones 652 mil 593 connacionales están declarada e involuntariamente desempleados hoy.[2] Esto

no debe interpretarse como que el resto de la PEA, más de 45 millones 576 mil habitantes, está en adecuadas condiciones laborales, productivas y salariales: alrededor de la mitad están ocupados en diversas actividades económicas formalmente establecidas, obteniendo ingresos salariales y siendo beneficiarios de los programas sociales aún existentes; la otra mitad labora en actividades económicas informales, ergo, sin salarios ni protección social asociada a los contratos colectivos y/o individuales de trabajo formalmente vigentes.

"Las recurrentes crisis y periodos cortos de recuperación han limitado seriamente la generación y la estructura del empleo, proliferando cada vez más el sector informal de la economía, caracterizado por ocupaciones de baja o casi nula productividad, ingresos insuficientes para poder garantizarse la sobrevivencia y carentes de cualquier prestación social. La capacidad de la economía mexicana para generar puestos de trabajo productivos, al menos a la misma velocidad que crece la población en edades laborales, ha sido uno de los principales retos que ha enfrentado el país en los pasados tres lustros y se vislumbra que se mantendrá en el mismo tenor en las próximas dos o tres décadas, o aún más allá si no se reactiva el crecimiento económico y se emplea productivamente la creciente oferta de mano de obra" (CONAPO-PARTIDA 2008). La misma fuente añade: "Escenarios de prospectiva económica apuntan que se requeriría de una tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) constante de 4.6% de 2000 a 2030 para que el número de empleos formales, productivos, bien remunerados y con prestaciones (incluida la seguridad social) pueda absorber casi 85% de la PEA en 2030" (CONA-

[1] La PEA de México es la suma de dos subconjuntos: uno es el que está compuesto por todas las personas de 12 años y más que, en la semana previa al levantamiento de la encuesta correspondiente, realizó algún tipo de actividad económica productiva, comercial o de servicios diversos donde generó ingresos monetarios y/o en especie; el otro está formado por la población desocupada abierta, es decir, por aquellas personas que sin haber realizado actividad económica alguna ni generar ingresos monetarios y/o en especie, buscaron incorporarse a alguna actividad económica en uno o dos meses previos a la semana de levantamiento de la encuesta y que están dispuestas a incorporarse a trabajar de inmediato.

[2] No es propósito de este artículo discutir los argumentos conceptuales que incluyen connotaciones adicionales a las aquí aludidas acerca del desempleo voluntario, friccional, involuntario, estructural o cíclico.

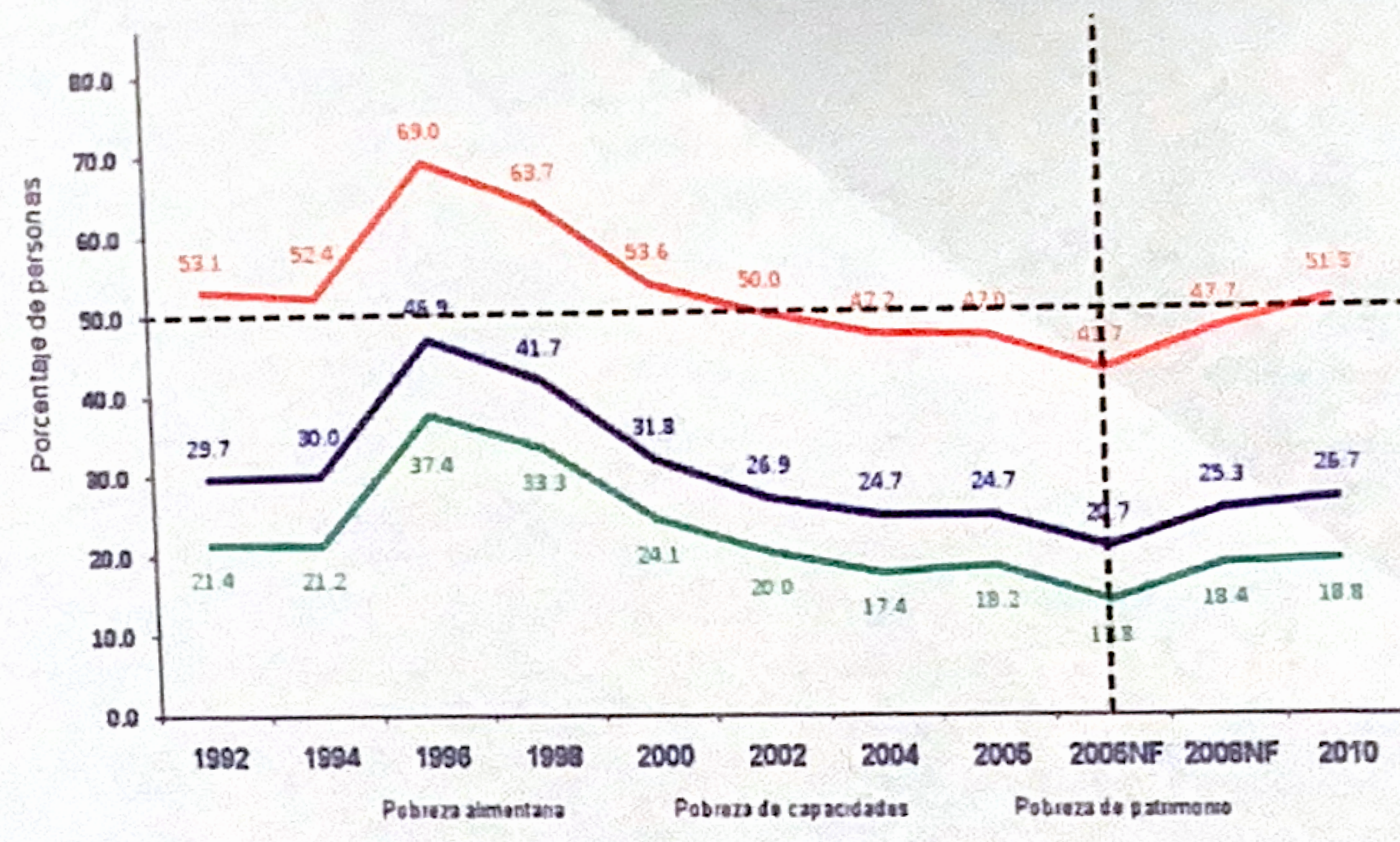
> **El desperdicio del «bono demográfico» es una realidad inocultable dadas las cifras actuales de desocupación abierta, subempleo, informalidad económica, trabajo infantil y juvenil en condiciones más que precarias, bajos salarios, y dada la ausencia de una política pública de recalificación laboral.**

PO-PARTIDA 2008). De cara a 2012 y después del retroceso económico y social profundizado a partir de 2009, los desafíos en términos de creación de empleos formales, mayor productividad, mejores ingresos salariales y adecuadas condiciones laborales en general, son aún más acuciantes y debieran ser argumentos suficientes para modificar de raíz la política económica actual.

El desperdicio del «bono demográfico» es una realidad inocultable dadas las cifras actuales de desocupación abierta, subempleo, informalidad económica, trabajo infantil y juvenil en condiciones más que precarias, bajos salarios, y dada la ausencia de una política pública de recalificación laboral, integración de paquetes laborales relacionadas con actividades de mayor productividad y establecimiento de esquemas de protección social con cobertura universal. Las tasas negativas de crecimiento anual del registro de nuevos trabajadores asegurados por el Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS) durante el bienio 2008-2009: -4.7% en actividades industriales y del -1.1% de actividades agropecuarias, seguidas por todavía insuficientes tasas positivas de aseguramiento de nuevos trabajadores durante 2010 y 2011 (IMSS 2011), constituyen evidencias adicionales que documentan la dilapidación de nuestro capital humano.

Por si fuera poco, tres de las varias medidas de la pobreza en México (alimentaria, de capacidades y patrimonial) han repuntado en los años más recientes: más de la mitad de la población mexicana se encuentra hoy en situación de pobreza patrimonial debido a sus bajos y muy bajos ingresos; más de una cuarta parte de la población exhibe pobreza de capacidades; y cerca de la quinta parte de la población padece pobreza alimentaria (CONEVAL 2011).

PORCENTAJE DE PERSONAS EN POBREZA POR LA DIMENSIÓN DE INGRESO, 1992-2010



Nota: Nota: los valores 2006NF y 2008NF utilizan los factores de expansión ajustados a los resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda 2010, estimados por INEGI.

El propio CONEVAL, en su información acerca de las diversas carencias socio-económicas que enfrenta hoy la población, señala que mientras que en el año 2008 había casi 24 millones de personas con manifiesta carencia en el acceso a la alimentación, en el 2010 se incrementó a 28 millones de personas esa dimensión de la pobreza, pasando entonces del 22% de la población nacional al 25% en situación de pobreza extrema por este concepto (CONEVAL 2011).

Conclusión

Cuando se esgrimen argumentos y se documentan con evidencias palpables como las que aquí se han mostrado, nunca falta quien revira diciendo que la responsabilidad de la política económica está del lado de la baja inflación y de los balances comerciales, fiscales y financieros equilibrados. ¿Será tan responsable dicha política económica al desinteresarse absolutamente por el crecimiento económico, el empleo, los ingresos de la población, la pobreza, la fragilidad de la economía nacional y la profunda desigualdad

social del país? Estas referidas fragilidad y desigualdad imperantes en México, además, dificultan plantearse seriamente otros muchos asuntos públicos trascendentes para enfrentar de mejor manera los desafíos de este siglo XXI: la transición energética; la resiliencia urbana tanto de ciudades medias y grandes como de zonas metropolitanas; la sustentabilidad del desarrollo regional; o la gestión eficaz de los riesgos documentados ante escenarios de cambio climático *in situ*. Todo esto deberá seguir esperando si no hay cambios profundos pronto.■

Bibliografía

Banco de México (BANXICO), Informes anuales, varios años: http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/informes-periodicos/anual/index.html

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL): http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/index.es.do;jsessionid=db0bf5b750c17238e0f8a535818730fd66c62bec2562c33f1605bb6ad62a4dc1.e34QaN-4LaxeOa40Nbx10

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL): http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/salaprensa/index.es.do

Consejo Nacional de Población (CONAPO): http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=38&Itemid=236

CONAPO 2011: http://www.conapo.gob.mx/00cifras/PEA/00.xls

CONAPO-PARTIDA 2008: Proyecciones de la población económicamente activa de México y de las entidades federativas, 2005-2050, documento escrito por Virgilio Partida, CONAPO.

Comisión Económica para América Latina (CEPAL): La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir, mayo de 2010.

IMSS 2011: http://www.imss.gob.mx/SiteCollectionDocuments/migracion/prensa/comunicados2011/060511%20Com%20044.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI): http://www.inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=25433&t=1

OECD 2010, http://www.oecd-ilibrary.org/economics/oecd-factbook_18147364

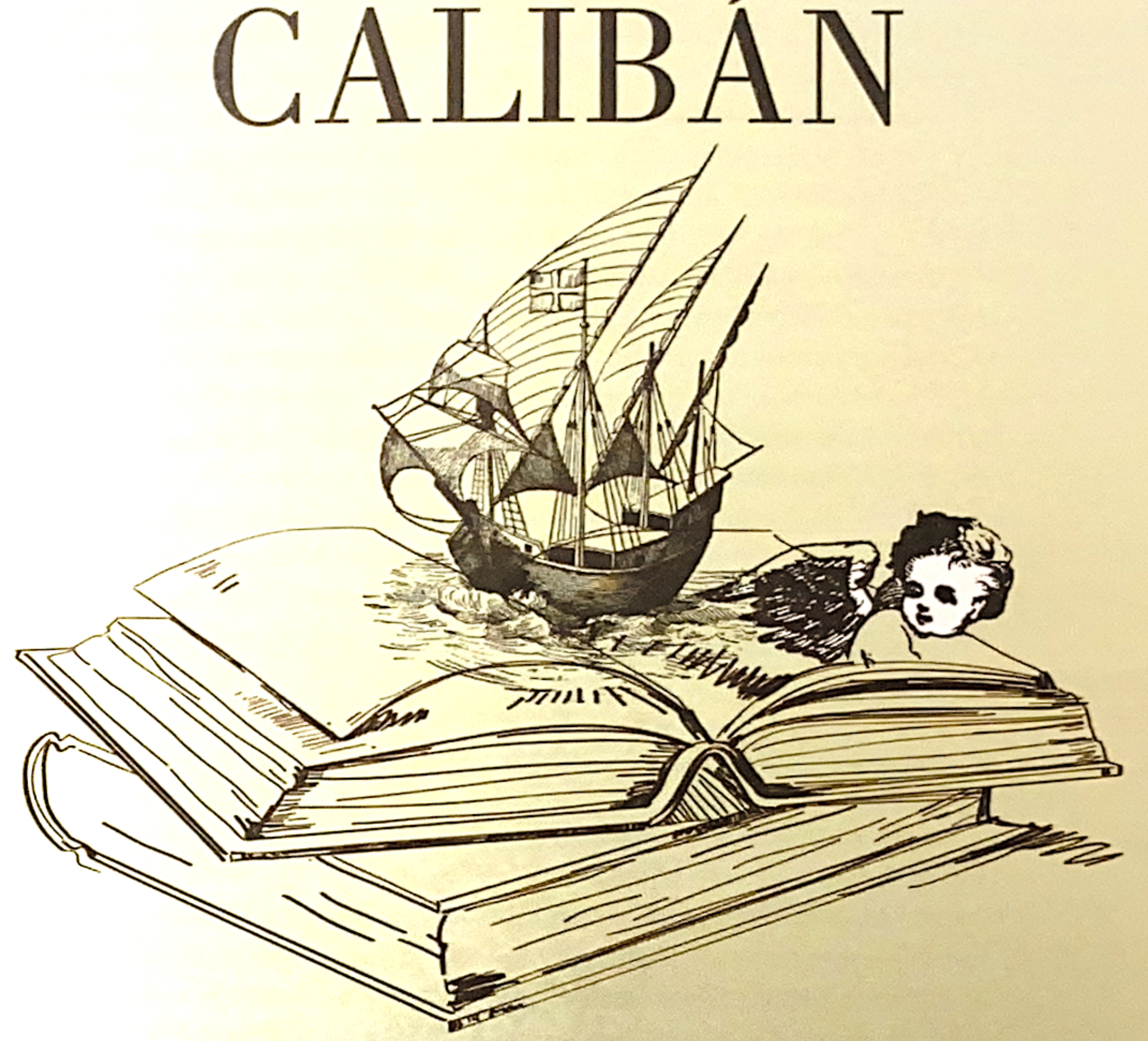
ROS 2008, La desaceleración del crecimiento económico en México desde 1982, El Trimestre Económico # 299, julio-septiembre de 2008.

Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), Criterios generales de Política Económica, varios años (2000-2012): http://www.shcp.gob.mx/POLITICAFINANCIERA/FINANZASPUBLICAS/Paginas/CriteriosGralesPolEco.aspx

* Profesor y Secretario General de la Facultad de Economía de la UNAM, miembro del programa internacional LEAD de El Colegio de México, A.C., ex-Secretario del Medio Ambiente del Gobierno del Distrito Federal y miembro fundador de la Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales (FUNDLOCAL), eduardov@economia.unam.mx (entregado a La Zurda el 5 de diciembre de 2011).

MARÍA LUISA ARMENDÁRIZ GUERRA

CALIBÁN



Y LA DIGNIDAD DEL MARGEN

Hace cinco años, Joao Cesar de Castro Rocha, filólogo y crítico literario brasileño, decidió dedicar su curso de literatura para jóvenes y maestros en la Ciudad de México con una idea sorprendente y creativa: "propongo —dijo— que dediquemos este curso a revisar la relación existente entre tres libros fundamentales de literatura clásica: La Tempestad de William Shakespeare, Todo Calibán de Roberto Fernández Retamar y La Invención de América, de Edmundo O'Gorman".

El curso tendría 20 horas de duración y ninguno de los jóvenes presentes –ni sus maestros—tenían la más leve noticia de tres obras, que aunque clásicas, no habían alcanzado nunca ventas superiores a 10 mil ejemplares ni mucho menos eran accesibles ni a las bibliotecas públicas ni a las escolares. Para quienes conocemos a Joao, el reto nos parecía absolutamente loco y desatinado: saltar de una obra menor del famoso bardo inglés que narra la historia de un príncipe desterrado a una isla imaginaria donde Calibán –el del Caribe dirían unos, el caníbal los más—es representado como un monstruo materialista que atrae a su amo Próspero por encima de su esclavo Ariel, dueño de la virtud y la piedad, a una obra que sí podría tener relación, pues narra la idea que Colón traía de América cuando llegó y peinó las costas del Caribe y concluir con el célebre poeta y filósofo cubano que traza, a partir de Shakespeare, una analogía entre el Calibán –esclavo de Próspero—y las tierras de los caribes, en Cuba y Haití. ¿En veinte horas?

Pues no. La idea no era imposible y como siempre, nuestro amigo Joao se fue por la tangente evidenciando un hecho histórico que a todos nos ha atraído desde que la humanidad existe: los márgenes, aquello que existe a pesar de, las minorías, en fin: la periferia. Se fue más lejos aún e hizo a los estudiantes personificar y aún actuar algunos pasajes de Otelo, obra anterior a La Tempestad, y nos obligó a todos a ver lo evidente: Shakespeare se identificaba más con Calibán, la personificación de la materia más descarnada y ruin que con Ariel, un ángel venido a menos que, no con poca intención, el autor dejaba en un segundo plano.

El paralelismo con Otelo resultó de que ésta, obra anterior a La Tempestad, presentaba en su momento la desdicha de un príncipe que asesina a su mujer, por lo cual fue desterrado –Joao en su curso explica así entonces el color de la piel de Otelo, toda vez que sólo un bárbaro podría personificar semejante acto en los teatros del S. XVI—. Próspero sin embargo era un noble –blanco de piel, en contraste con Otelo—que se redime en una pequeña isla en la que controla el destino de todos con su varita mágica. Cuando Colón llegase a España a narrar sus historias fantásticas que, de tanto repetirse se acabó creyendo, Shakespeare, el gran autor que personifica la identidad inglesa, se inspiró

Así, mientras un náufrago extraviado en los mares del Caribe buscaba complacer a sus reyes y con eso ganar notoriedad y fortuna, otro la labraba sin saberlo tampoco a partir de una misma invención: América.

en América para escribir esta pequeña obra que muchos identifican como la más personal de su literatura.

Así, mientras un náufrago extraviado en los mares del Caribe buscaba complacer a sus reyes y con eso ganar notoriedad y fortuna, otro la labraba sin saberlo tampoco a partir de una misma invención: América. En las primeras dos del curso la propuesta estaba debidamente expuesta por nuestro amigo y, para sorpresa de todos, maestros y alumnos salieron agradecidos y entusiasmados por leer los libros que, gracias al GDF, les habíamos obsequiado.

Mientras el curso continuó y los alumnos mejoraban dicción y postura, Joao, un bardo del Siglo XXI, les hizo incubar una nueva idea: los márgenes, aquellos que vivimos en las afueras, en los extremos, en la periferia, somos biculturales: hablamos perfectamente el idioma del centro: macdonalds, play-boy, cocacola, newyork, Tom Cruise, superman, pac man o imac pasando por Bush o todo hollywood no nos son ajenos. Si queremos viajar con la imaginación por Europa, Japón o cualquiera de los países desarrollados tenemos elementos culturales para seguir fantaseando y realizar mentalmente una aventura más exitosa que las que Colón hiciera en todos nuestros libros de primero, segundo, tercero, cuarto y quinto de primaria (dicho sea de paso, Colón sólo hizo cuatro viajes pero hoy los niños tienen que aprenderlo ¡cinco veces!).

Esos mismos niños tan viajados e instruidos por nuestro poderoso sistema de educación básica que piensa que la lectura es un "accesorio cultural", fueron capaces de comprender, en tan sólo cinco días, que la fortaleza de nuestro continente radica en una sola escena, donde Calibán –el esclavo, identificado como un monstruo asqueroso y repugnante— expresa su rabia contra Próspero, el pobre Príncipe castigado que acepta resignado habitar en tierra de bárbaros:

Nuestro poderoso sistema de educación básica que piensa que la lectura es un "accesorio cultural".

CALIBÁN

"Tengo que comer. Esta isla es mía por mi madre Sícorax, y tú me la quitaste. Cuando viniste, me acariciabas y me hacías mucho caso, me dabas agua con bayas, me enseñabas a nombrar la lumbrera mayor y la menor que arden de día y de noche. Entonces te quería y te mostraba las riquezas de la isla, las fuentes, los pozos salados, lo yermo y lo fértil. ¡Maldito yo por hacerlo! Los hechizos de Sícorax te asedien: escarabajos, sapos, murciélagos. Yo soy todos los súbditos que tienes , yo, que fui mi propio rey; y tú me empocilgas en la dura roca y me niegas el resto de la isla".

PRÓSPERO
¡Esclavo archiembustero, que respondes al látigo y no a la bondad! Siendo tal basura, te traté humanamente, y te alojé en mi celda hasta que pretendiste forzar la honra de mi hija.

Lo que no es claro es por qué ese medio México, el más pobre, es el más rico culturalmente y el que más sentido e identidad le da a nuestra patria.

CALIBÁN
¡Ja, ja! ¡Ojalá hubiera podido! Tú me lo impediste. Si no, habría poblado de Calibanes esta isla.

MIRANDA
¡Odioso esclavo, en quien no deja marca la bondad y cabe todo lo malo! Me dabas lástima, me esforcé en enseñarte a hablar y cada hora te enseñaba algo nuevo. Salvaje, cuando tú no sabías lo que pensabas y balbucías como un bruto, yo te daba las palabras para expresar las ideas. Pero, a pesar de que aprendiste, tu vil sangre repugnaba a un alma noble. Por eso te encerraron merecidamente en esta roca, mereciendo mucho más que una prisión.

CALIBÁN
Me enseñaste a hablar, y mi provecho es que sé maldecir. ¡La peste roja te lleve por enseñarme tu lengua!

PRÓSPERO
¡Fuera, engendro!

Tráenos leña, y más te vale no tardar, que hay más trabajo. ¿Te encoges de hombros, infame? Si descuidas o haces tu labor de mala gana, te torturo con calambres, te meto el dolor en los huesos. Rugirás tanto que hasta las bestias temblarán de oírte.

CALIBÁN
No, te lo suplico. He de obedecer. Su magia es tan potente que vencería a Setebos, el dios de mi madre, convirtiéndole en vasallo.

PRÓSPERO
¡Fuera, esclavo, vete!

Los pasados cinco siglos han sido, para América Latina, una comedia de errores con breves destellos luminosos. Mientras que para el mundo más civilizado la democracia ha sido un medio eficaz para promover nociones de identidad como el bilingüismo en Cataluña o en Quebec, las autonomías en España o la Calidad de vida en los Países Bajos, nosotros seguimos siendo el Calibán seducido por lo material que está dispuesto a entregar su isla a cambio de un poco de reconocimiento.

En Chiapas existe un pueblo lacandón donde falleció y vivió Chan Kin Viejo. Ahí ha aprendido que "valen más siendo nosotros mismos" y para conseguirlo han creado algunas normas que procuran respetar: no tomar alcohol, no derribar

árboles o no tener vacas porque necesitan grandes pastizales. Su pequeña isla de 4000 hectáreas está "a punto de desaparecer" nos dice Antonio, el para muchos es el último chamán. "Así lo dispusieron los dioses, así lo quiso Hachakyum, el que no lo quiera ver, está ciego". Lo dice en español y, cuando viaja a San Cristóbal, procura regresar pronto a su tierra porque "aquí está bonito todavía". Para él, como para muchos indígenas de Chiapas, la tragedia principal radica en que con "el nuevo sistema de partidos, ya no tienen valor los cargos tradicionales y los jóvenes ya quieren gobernarnos".

Y es que la sabiduría ciertamente llega con los años. Volvernos viejos, como el viejo Chan Kin que falleció cuando ya tenía cerca de 100 años de edad, es sinónimo de adquirir conocimiento, de ser reverenciado y querido.

La periferia tiene, como se puede apreciar, muchas formas de expresarse. Mientras que el lacandón viaja a San Cristóbal –centro de la periferia indígena de Chiapas—ahí la gente migra a Tuxtla –centro donde radican los poderes políticos –y por tanto las posibilidades de hacer dinero—de Chiapas. Los de Tuxtla estudian en Monterrey o en Puebla. Mientras que los de Monterrey prefieren estudiar o vivir en Estados Unidos, en Mac Allen, periferia del centro. Los de Mc Allen rara vez han viajado a Nueva York pero sueñan con un día hacerlo.

Lo grave de esos sueños, también contenidos en La Tempestad, es que pocos, como Antonio, suspiran con volver a su tierra.

CALIBÁN
No temas; la isla está llena de sonidos y músicas suaves que deleitan y no dañan. Unas veces resuena en mi oído el vibrar de mil instrumentos, y otras son voces que, si he despertado tras un largo sueño, de nuevo me hacen dormir. Y, al soñar, las nubes se me abren mostrando riquezas a punto de lloverme, así que despierto y lloro por seguir soñando.

Es evidente entonces que este viejo lacandón ha logrado resistir los más duros embates de la modernidad para retener ese suspiro que le causa la tierra cuando, con una concha de mar, convoca a toda la comunidad para acompañarlo a beber balché y rendir ceremonia a los dioses.

Es cierto, como dice Zaid, que la pobreza de cualquier forma está en extinción y que algún día lograremos extirparla. Lo que no es claro es por qué ese medio México, el más pobre, es el más rico culturalmente y el que más sentido e identidad le da a nuestra patria. Para un viajero alemán que hiciera una travesía por México como hizo Humboldt hace un siglo, la frontera de nuestro país apenas empezaría a distinguirse en el Bajío. Allá "arriba", donde reina la droga y prolifera la vio-

lencia, la cultura es, en efecto, un bien adjetivo, un adorno, un collar de perlas a menudo compradas en las tiendas de Texas o California.

Lamentablemente lo ha sido también para el gobierno, y tristemente para los gobiernos de izquierda ha sido un bien adjetivo a negociación entre tribus. "Nadie sabe a dónde va si no sabe de dónde viene", dijo Andrés Manuel López Obrador hace unos días. Sin embargo, durante su gobierno en el DF la cultura fue totalmente rebasada por el espectáculo semanal en la explanada del Zócalo. Seis años parecen haberle servido para reflexionar sobre nuestra historia, trazar sus ideas y expresarlas con mayor sentido y profundidad. Ojalá esos seis años también le sirvan a Ebrard, a pesar de los elogios de Carlos Fuentes.

Efectivamente, para quienes leamos el Proyecto Alternativo de Nación no será difícil comprender el fino hilo que traza de principio a fin un mismo eje, que es la identidad, la periferia, el razonamiento concienzudo de que "valemos más siendo nosotros mismos" como diría Antonio el Viejo.

Lo grave y complejo será cómo hacer, de este México actual, un proyecto incluyente que empiece por redimir a aquéllos que no tuvieron nunca la oportunidad de escuchar a Joao César y comprender el valor de ser bilingües. Cómo hacemos para, desde nuestra riqueza cultural del sur, tirar hebras, hilos, cuerdas o cadenas para rescatar a nuestros hermanos del Norte, aquéllos que lamentan no vivir del otro lado de la frontera o aquéllos, muchos otros, que día con día escriben, cantan, pintan y bailan para exhibir su bien plantado nacionalismo.

Lo interesante de las siguientes elecciones radica nuevamente entre si seguiremos apostando al centro o al viento gélido del norte, o seguiremos nuestro camino periférico, aceptando nuestra condición latinoamericana y reconociendo nuestra cultura. Cierto es que quienes habitamos el sur sureste de México no hemos sido capaces de encontrar las vías de desarrollo, pero hay ciertas cifras que no dejan de asombrarme: 64% de nuestras reservas naturales están en manos de los indígenas, que hoy representan el 11% de la población mexicana y hace 100 años hicieron la revolución, conformando el 81%. El 40 por ciento del presupuesto anual sale del petróleo, también del sur… y el agua va por el mismo rumbo.

Lo interesante de AMLO es que pudo conocer los márgenes de ambos méxicos, el que avanza por el rumbo del desarrollo y la infraestructura en el norte y los que sin duda le llenaron varias veces un plato de peltre con frijoles o caldo de gallina en el sur. Ambos, parece querernos explicar, son coincidentes.

En su entrevista con López Dóriga debió agradecer ese taco de cabrito en el norte y ese plato de tortilla de maíz en el sur. Pero sin duda intentó hacerlo. Aquí, como diría Antonio el Viejo, todavía está bonito… todavía.

Desde San Cristóbal de Las Casas ,Chiapas ■